

# La costa atlántica de la actual Colombia en las cartografías lusitano-germánica e ibero-italica del primer cuarto del siglo XVI

## Current Colombia's Atlantic Coast in Lusitanian – german and iberian – italic cartographies from the first quarter of XVI Century

Carlos Andrés Quinche-Castaño<sup>1</sup> 

<sup>1</sup> Universidad Nacional de Colombia. Correo: [caquinhec@unal.edu.co](mailto:caquinhec@unal.edu.co) / [carlosaq81@zedat.fu-berlin.de](mailto:carlosaq81@zedat.fu-berlin.de)

**Recibido:** 18 de abril del 2023 - **Aceptado:** 16 de mayo del 2023  
ISSN 2027-552



### Resumen

Mediante el estudio de distintas fuentes primarias publicadas entre 1498 y 1519, en este artículo se hace un recuento de los primeros reconocimientos castellanos del litoral norte de la actual Colombia, abordando el proceso a lo largo del cual se fue imponiendo sobre su territorio una nueva toponimia, y se fueron dibujando los primeros perfiles costeros o *figuras de la tierra*, las cuales eran reproducidas, ensambladas e incorporadas en otras cartas de marear. Posteriormente, los detalles de esta región en los mapas producidos en Europa durante el primer cuarto del siglo XVI son expuestos y analizados en sus perfiles y topónimos, comparando aquellos que corresponden al modelo lusitano-germánico con los que agrupamos bajo la categoría de cartografía ibero-italica.

**Palabras clave:** Geografía colonial, cartografía histórica, Colombia, siglo XVI.

### Abstract

Through the study of different primary sources between 1498 and 1519, this article recounts the first Castilian explorations of the northern coast of present – day Colombia. Addressing the process through which a new toponymy was imposed on its territory, and the first coastal profiles or *figures of the land* were drawn, being then reproduced, assembled and incorporated into other charts. Subsequently, the details of this region in the maps produced in Europe during the first quarter of the 16th century are exposed and analyzed in their profiles and place names, comparing those that correspond to the *Lusitano - Germanic* model, with those which we group under the category of *Ibero – Italic* cartography.

**Keywords:** Colonial geography, history of cartography, Colombia, 16th century.

**Cómo citar:** Quinche-Castaño, A. (2023). La costa atlántica de la actual Colombia en las cartografías lusitano-germánica e ibero-italica del primer cuarto del siglo XVI. *Cambios y Permanencias*, 14 (1), 15-42.  
Doi: <https://doi.org/10.18273/cyp.v14n1-202303>

## Introducción: Las pinturas de la tierra y el proceso de construcción de un espacio geográfico colonial

Con la llegada de Colón a la isla de Trinidad y al golfo de Paria, durante su tercer viaje de 1498, el territorio de la América meridional empezó a ser explorado, nombrado, descrito y representado por los europeos.

Colón impuso los primeros nombres sobre el suelo continental, y elaboró la primera descripción textual y cartográfica de la región circundante al golfo de Paria, cuyas promesas de perlas y oro impulsaron a otros navegantes a solicitar licencia para ir a descubrir, guiados por el mapa que el Almirante envió a los Reyes Católicos como testimonio de su nuevo descubrimiento. En su misiva, les anunciaba que: “yo enviaré a vuestras altezas esta escriptura y la *pintura de la tierra*, y acordarán lo que en ello se deba hacer” (Fernández de Navarrete, 1853, p. 412).

Por la relación que hizo Colón de su viaje y por otros testimonios, es posible figurarse que el mencionado mapa, lamentablemente perdido, delineaba el área del golfo y la península de Paria, representaba la isla de Trinidad y la isla Margarita, señalaba las bocas del Dragón y de la Serpiente, dibujaba las desembocaduras de los caños pertenecientes a la cuenca del río Orinoco, y situaba y nombraba el cabo de la Galea, la punta del Arenal, el golfo de la Perlas y la *Tierra de Gracia*, designación dada por el Almirante al suelo que, considerando la magnitud de los caudales que allí surgían al mar, creyó desde un principio que no correspondía a una isla, sino a un continente.

Los nombres impuestos sobre la tierra y sus accidentes constituyen los primeros signos de una geografía colonial, si bien los europeos, al desembarcar e interactuar con los indígenas, solían preguntar sobre el nombre del lugar en el cual se encontraban, y sobre el origen de los metales y piedras preciosas que veían.

Desde entonces, y a lo largo del proceso de exploración y conquista del territorio *americano*, la información geográfica suministrada por los nativos fue de inestimable valor para los intereses de los invasores, quienes, interpretando lo que los pobladores trataban de comunicarles en su propia lengua, recuperaron algunos topónimos autóctonos, aunque transmutándolos al intentar adaptarlos a su propio idioma.

Así, por ejemplo, estacionado en un río que desembocaba en el interior del golfo, relató Colón que de pronto “vino mucha gente, y me dijeron como llamaron a esta tierra *Paria*” (p. 399). Así lo entendieron los castellanos, aunque probablemente la voz indígena fuera distinta. Tiempo después, la región llegó a denominarse en algunos mapas de la época como *Terra de Parias*, y la palabra que escucharon, o creyeron escuchar los españoles, quedó inscrita para siempre sobre el golfo y la península que en la actualidad pertenecen a Venezuela.

Los topónimos que iban dejando las naves tras de sí en su recorrido por los litorales eran también marcadores geográficos que señalaban puntos de referencia y coordenadas, entre los cuales se establecían, de manera aproximada, rumbos, formas y distancias, gracias a las observaciones, estimaciones y mediciones soportadas en la experiencia, los conocimientos y los instrumentos entonces disponibles.

Como señala Fernández-Armesto (2007, p. 747), la tecnología de navegación ultramarina del siglo XVI era aún precaria, y la orientación, la determinación de posiciones y la medición de distancias dependían significativamente de la pericia y de los cálculos del navegante a partir de la simple vista de referentes astronómicos, y del uso de instrumentos como el reloj de arena, el astrolabio, el cuadrante y la corredera, que

---

Este artículo se enmarca en el desarrollo del proyecto de tesis doctoral provisionalmente titulado “El proceso histórico de construcción y de configuración del mapa de la América del Sur durante la primera mitad del siglo XVI”, en el Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Libre de Berlín. Agradecimientos al personal de la biblioteca del Ibero – Amerikanisches Institut y de la mapoteca de la Staatsbibliothek zu Berlin, por su siempre amable y diligente colaboración en la búsqueda y consecución de fuentes documentales y cartográficas.

entonces sólo ofrecían cálculos aproximados. Adicionalmente, en ausencia de un método para determinar la longitud en el mar, los pilotos sólo podían registrar la localización de las tierras exploradas relacionando su latitud con una imprecisa valoración del trayecto recorrido desde otro lugar ya conocido.

Junto a la insuficiencia y a la deficiencia de los datos disponibles, los cartógrafos aún carecían de un esquema geométrico de referencia para establecer en él posiciones, direcciones y distancias con la suficiente precisión como para producir cartas de marear funcionales a la navegación, y que lograran sustituir a los tradicionales *derroteros* en los que se consignaba la información geográfica de manera textual.

Sin embargo, las *figuras de la tierra* que los cartógrafos a bordo de las naves dibujaban a vista de la costa eran no sólo documentos de primer orden dentro del conjunto de pruebas materiales destinadas a certificar un determinado descubrimiento, sino, también, las primeras representaciones cartográficas del área recorrida. Estos bocetos primigenios eran posteriormente conocidos, reproducidos y utilizados por otros navegantes, que, a su vez, juntaban a este mapa los trazos del litoral por ellos explorado, ampliando progresivamente la imagen de la tierra y, con ella, el conocimiento acerca de sus dimensiones y de sus características geográficas.

Estas primeras cartas comenzaron a conformar los mapas oficiales o *padrones reales* de las cortes de España y Portugal, al tiempo que sus reproducciones y versiones informales circulaban en los puertos y entre cartógrafos independientes, y llegaban a la península itálica y a Europa central, donde existía un inusitado interés por aquel llamado *Nuevo Mundo*, que quedó reflejado en tratados de cosmografía, globos terráqueos y mapas manuscritos e impresos.

En las secciones siguientes, ofrecemos una mirada sobre el proceso mediante el cual, a medida que se exploraba la costa norte de la actual Colombia, se iba imponiendo una nueva toponimia y se iban produciendo las primeras *figuras de la tierra*, para, posteriormente, presentar cómo esta parte del territorio fue representada en dos tradiciones cartográficas europeas diferentes, predominantes durante el primer cuarto del siglo XVI: la denominada lusitano-germánica, caracterizada por su estatismo, y la ibero-itálica, mucho más dinámica y de un nivel mucho mayor de conformidad con la realidad histórica y geográfica de la región.

## **El viaje de Alonso de Hojeda y Juan de la Cosa a Coquivacoa y los primeros trazos del mapa de Colombia**

Pedro de Arroyal, un tripulante del tercer viaje de Colón, recordaba en 1512 que: “vio como el dicho almirante mostraba a Juan de la Cosa las cartas del marear que fazia, e Juan de la Cosa las dibuxaba, e que de allí el dicho Juan de la Cosa tomó noticia para venir en aquellas partes” (RAH, 1892, p. 149).

En efecto, el mapa de Colón sirvió como referente para el subsiguiente viaje de Alonso de Hojeda en 1499, en el que en compañía del mencionado cartógrafo Juan de la Cosa y de Américo Vespucio recorrió la costa venezolana hasta alcanzar el cabo de la Vela en el extremo norte de la actual Colombia.

Uno de los participantes de dicha expedición, llamado Juan de Valencia, manifestó en 1513 que:

fue a descubrir con Alonso de Hojeda, después quel almirante descubrió a Paria, e que al tiempo que fizieron el viaje este testigo e los que en su compañía yvan, fueron por el punto que el dicho almirante avia ido quando descubrió a Paria, e por la figura misma de la carta quel dicho almirante avia fecho (p. 337).

Al recordar su primer viaje a la tierra firme, el propio Hojeda reconoció haber visto la figura que Colón envió a los monarcas españoles, y haber corroborado por sí mismo la veracidad de lo que aquella contenía. En cuanto al derrotero que entonces siguió, trece años más tarde recordó:

Que vino a descubrir él primero después quel almyrante, e descubrió al medio día la tierra firme, e corrió por ella casi doszientas leguas hasta Paria, e salió por la Boca del Drago [...], e de ally corrió e descubrió la costa de la tierra firme hasta el golfo de las Perlas e vajo la ysla Margarita [...], e de ay fue descubriendo toda aquella costa de la tierra firme desde los Frayles hasta en par de las yslas de los Gigantes e el golfo de Venecia, que es en la tierra firme, y la provincia de Ququivacoa (p. 206).

De esta forma, luego de tocar en algún lugar de las Guayanas, siguiendo al noroeste, Hojeda atravesó el golfo de Paria, salió por las Bocas del Dragón, continuó al oeste pasando por las islas de los Frailes y Margarita, y avanzó por el litoral venezolano hasta alcanzar las *islas de los Gigantes* (Curazao y Aruba), el golfo de Venezuela y, finalmente, la *punta de Coquivacoa*, donde probablemente también pudo avistar y reconocer las islas de los Monjes, mientras bordeaba la península de la Guajira hasta el cabo de la Vela, o un poco más allá, sobre la costa atlántica colombiana.

Al respecto, Diego de Morales, uno de los integrantes de la tripulación de Hojeda, relató que tras salir del golfo de Paria avanzaron descubriendo por la costa de la *tierra firme*, y que “llegaron hasta donde dizen el cabo de la Vela” (p. 225). Por su parte, el piloto y cartógrafo Andrés de Morales dijo que sabía que en esa expedición “descubrieron a la provincia de Ququybacoa fasta el Cabo de la Vela, el cual nombre le pusieron los dichos Juan de la Cosa e Hojeda, e que de ally se vynyeron a esta ysla Española” (p. 202).

Sin embargo, otro de los que se embarcaron en aquel viaje de 1499, llamado Miguel de Toro, manifestó que Hojeda “cuando llegó á la dicha provincia de Paria (...), se fue costeano la costa de luengo, é fueron por la misma costa á dar á la provincia de Caturma” (p. 416), refiriéndose aquí a *Citarma*, *Citurma* o *Saturna*, la *tierra nevada*, en la provincia de Santa Marta.

Ya hacia 1535, Gonzalo Fernández de Oviedo (1851) adoptó esta versión sobre el término del recorrido pionero de Hojeda, y escribió que aquel “llegó a tomar tierra ocho leguas ençima de donde agora está la poblaçion de Sancta Marta, en una provinçia que se deçia Cinta” (p. 76).

Si bien es posible que Hojeda rebasara el cabo de la Vela algunas leguas hacia el suroeste, en su propio testimonio tan sólo refiere que alcanzó la *punta de Coquivacoa*, y no hay mención alguna de que haya divisado las cumbres de la Sierra Nevada de Santa Marta. Adicionalmente, durante los litigios de sucesión que adelantó Diego Colón en reclamo de las tierras descubiertas por, y gracias a su padre, algunos de los testigos convocados a declarar sobre los viajes del Almirante y de quienes le siguieron coincidieron en afirmar que la expedición de Hojeda llegó hasta el cabo de la Vela, señalando dicho punto como el término de la tierra entonces descubierta.

El lugar preciso desde el que Hojeda emprendió la vuelta hacia la Española no se puede establecer con certeza, aunque sí es dado admitir que desde el cabo de la Vela los castellanos habrían podido observar cómo la costa se extendía indefinidamente hacia el suroeste, y que Juan de la Cosa iba cartografiando la tierra recorrida, por lo que los primeros trazos del mapa de la actual Colombia le pueden ser atribuidos.

El piloto del rey, Pedro de Ledesma, declaró en 1513 que había visto llegar a Alonso de Hojeda y a Juan de la Cosa a la isla la Española, “e dixeron que abian descubyerto e hallado en la costa del poniente desde los Frayles o los Gigantes hasta la parte que agora llaman Quiquibacoa, e asy fue público e asy lo trayan escrito en las cartas del marear, é asy truxeron las figuras por el altura é por punto llano” (RAH, 1892, p. 262)<sup>1</sup>.

Otro piloto, de nombre Juan de Xerez, expresó por su parte que, cuando la expedición de Hojeda retornó a Sevilla, vio “la carta de Juan de la Cosa, que hizo en aquel viaje, é vido en ella la costa que descubrió, que es dende los Frayles hasta la punta de Ququybacoa” (p. 302).

Y al igual que Ledesma y Xerez otros declarantes como los marineros Diego Cabezudo y Juan Quintero, los pilotos Juan Rodríguez y Antón García, el capitán de sus altezas Vicente Yáñez Pinzón y el continuo del

<sup>1</sup> Ricardo Cerezo (1994b), explica que las mencionadas “*figuras por el altura é por punto llano*” eran mapas con latitudes, rumbos y distancias (p. 91).

rey Francisco de Porras también manifestaron saber del periplo de Hojeda por haberlo visto dibujado en las figuras de la tierra traídas de esta expedición y escrito en las cartas del marear.

Como piloto de Hojeda en su viaje de 1499, Juan de la Cosa habría extendido sobre el mapa de Colón el trazado de la costa norte suramericana, primero, al sureste de Trinidad hasta las actuales Guayanas, y, luego, al oeste del golfo de Paria hasta la península de la Guajira.

A este dibujo del litoral septentrional del continente, elaborado a vista de la costa, sumaría posteriormente las secciones exploradas por Vicente Yáñez y Diego de Lepe, para producir el mapa que insertó en su planisferio del año 1500, antes de embarcarse nuevamente, esta vez bajo el mando de Rodrigo de Bastidas.

## **La expedición de Rodrigo de Bastidas y Juan de la Cosa y la figura de la tierra desde el cabo de la Vela hasta el golfo del Darién**

En junio de 1500, a Bastidas se le otorgó licencia para ir a descubrir a cualquier parte de la Indias Occidentales, en tanto no fuesen islas o tierra firme que ya hubiesen sido reconocidas por otros capitanes, o que pertenecieran al rey de Portugal; sin embargo, no se le indicó un punto o área específicos donde le fuera vedado o permitido explorar.

Sin embargo, por las observaciones y mapas de Juan de la Cosa, que el año anterior había ido con Hojeda a Coquivacoa, Bastidas debía saber que la tierra firme conocida llegaba hasta el cabo de la Vela, y que, desde allí, al suroeste, estaba aún por descubrir.

Gonzalo Fernández de Oviedo (1851) describió en los siguientes términos el derrotero que por el litoral atlántico colombiano siguieron Bastidas y de la Cosa entre 1501 y 1502:

Discurrieron por la costa, la vía del poniente, por delante del puerto de Sancta Marta desde el cabo de la Vela, é por delante del río Grande. Y más adelante descubrió el mismo capitán Rodrigo de Bastidas el puerto de Zamba, é los Coronados, que es una tierra, donde todos los indios della traen muy grandes coronas. Y más al occidente descubrió el puerto que llaman de Cartagena, y descubrió las islas de Sanct Bernaldo é las de Barú, é las que se llaman islas de Arenas, que están en frente é cerca de la dicha Cartagena. Y de ahy pasó adelante é descubrió á Isla Fuerte (...). E más adelante está la isla de la Tortuga (...) é más adelante descubrió el puerto del Cenú, y pasó más adelante é descubrió la punta de Caribana, que está á la boca del golpho de Urabá, y entró dentro del mismo golpho é vió los isleos ó farallones que están en la otra costa frontera junto á tierra en la provincia del Darién. Y como allí llegó, acabó de descubrir las çiento é treinta leguas que he dicho, poco más o menos, que hay desde el cabo de la Vela hasta allí. (...) e llamó golpho Dulçe aquel que se llama de Urabá; pero no vido el río de Sanct Juan, que también le llaman Río Grande, que entra por siete bocas ó siete braços en el dicho golpho (p. 76).

Tras Bastidas y de la Cosa, recorrieron esta misma ruta otras personalidades como Alonso de Hojeda (quien fue nombrado gobernador de Coquivacoa y Urabá), Diego de Nicuesa, Vasco Núñez de Balboa, Francisco Pizarro, Pedrarias Dávila, Martín Fernández de Enciso y el propio Gonzalo Fernández de Oviedo.

Partiendo del cabo de la Vela a 12° N y en dirección al suroeste, los primeros puertos de importancia en el itinerario hacia Urabá eran Santa Marta y Cartagena. Al respecto, hacia 1515, Pedro Mártir (1989) escribió:

La provincia aquella en la cual dijimos que está la región de Caramaira, es insigne por sus excelentes puertos, como el de Cartagena y el otro que los nuestros llaman de Santa Marta, cuya pequeña región, en la lengua de los indígenas, se llama Saturna. El puerto de Santa Marta está más cerca de las sierras nevadas, como que cae al pie de ellas; mas el de Cartagena está como cincuenta leguas más al Occidente (p. 201).

Además del puerto de Santa Marta, considerado el mejor de aquella costa, la región de Saturna también se caracterizaba por la presencia a lo lejos de “ciertas montañas altas que por sus nieves perpetuas los

españoles llamaron Sierra Nevada”, y por “la desembocadura de un río que los naturales llaman Gaira”, proveniente de aquellas notorias elevaciones cubiertas de nieve que, acertadamente, Pedro Mártir localizó alrededor de los 10º de la equinoccial (pp. 101 y 110).

Siguiendo la costa, se encontraba la boca del entonces llamado *Río Grande*, que no es otro sino el río Magdalena, así como el puerto de la *galera de Zamba*, en el actual municipio colombiano de Galerazamba, entre las actuales ciudades de Barranquilla y Cartagena.

En la sección del litoral que se extiende hacia esta última ciudad, Pedro Mártir hizo referencia a “la desembocadura del río que los nuestros llaman *Boio del Gato*, porque allí por vez primera vieron gatos, y *boio*, en la lengua de la Española, quiere decir casa” (p. 101). El río en mención puede tratarse de alguno de los grandes arroyos que en esa sección del litoral atlántico colombiano desembocan en el mar, y donde seguramente los castellanos vieron en sus alrededores ocelotes o tigrillos.

A continuación, aparecía en el paisaje el puerto de Cartagena y una isla adyacente que actualmente recibe el nombre de Tierra Bomba. Con respecto a esta área, decía Pedro Mártir que: “Los indígenas llaman a la isla Codego, (...). Y a la región la llaman los indígenas Caramairí” (p. 97).

Al frente de la costa hacia el sur se sitúan las islas mencionadas por Oviedo en su descripción de la derrota de Bastidas, a saber: Barú, isla de Arenas, San Bernardo, isla Fuerte y la Tortuguilla; todas ellas conservan su primitiva nomenclatura en la actualidad, pero eran conocidas entonces como “islas de caníbales”.

Esta caracterización de las islas de la costa atlántica de la actual Colombia, localizadas en inmediaciones de Cartagena, la encontramos en la capitulación de Hojeda de 1504, para el que sería su tercer viaje a la región; en esta hace referencia a sus habitantes como “los que están en la Isla de San Bernardo e Isla Fuerte, e en los puertos de Cartagena en las Islas de Barú, que se dicen Caníbales” (RAH, 1879, p. 260).

Fernández de Oviedo (1851), quien recorrió dicho litoral en 1514, también anotó que:

Las islas é puertos de caribes, assi como Sancta Cruz, y Caira, y Cartagena, y Caramari, y Codego, y las islas de Barú y Sanct Bernardo, y Islas de Arenas y Isla Fuerte, estaban declarados por esclavos mucho antes, por raçon que comen carne humana” (1851: 24).

Relató Fernández de Oviedo que, tras reconocer dichas islas, Bastidas halló el puerto del Cenú, que corresponde a la boca del río Sinú en el borde sur del golfo de Morrosquillo, y alcanzó luego la punta Caribana, que aún lleva dicho nombre, y que se localiza en la entrada del golfo de Urabá, al cual originalmente se llama Golfo Dulce.

Sobre esta misma región, Pedro Mártir (1989) había registrado que:

En la primera frente que se entra en el mar, en cuyo trecho dijimos que tomó tierra Ojeda, hacia el ángulo, a nueve millas, está el pueblo de Caribana, llamado Futeracá; a tres millas de él cae el pueblo Urabá, del cual se cree que tomó nombre todo el golfo, porque en algún tiempo fue cabeza del reino (p. 240).

Fernández de Oviedo advierte que Bastidas no alcanzó a reconocer el río Grande que surge en el golfo de Urabá, el cual fue llamado San Juan por Vasco Núñez de Balboa cuando exploró sus bocas en 1510, y que corresponde al río Atrato.

Sin embargo, de la expedición de Bastidas al golfo del Darién resultaron *figuras de la tierra*, seguramente elaboradas tanto por Juan de la Cosa como por Andrés de Morales, otro connotado cartógrafo a bordo que mostrarían la costa atlántica colombiana desde el cabo de la Vela hasta el Darién.

Uno de los interrogados en los llamados *pleitos de Colón*, de nombre Arias Pérez, manifestó en 1515 que vio llegar a Bastidas a la isla la Española después de su viaje a Urabá, y que, entonces, le pidió a Juan de la

Cosa que “le mostrase la tierra que avian descubierto que traian los susudichos debuxada juntamente con la ynformación que a este testigo le fizieron al dicho tiempo, e asy se lo mostraron y este testigo lo vido” (RAH, 1894, p. 225).

De manera semejante se expresó el testigo Juan de Valencia, quien dijo que sabía que Bastidas y de la Cosa habían alcanzado las provincias de Urabá y el Darién, “por queste testigo vido la figura en las cartas que truxeron de lo que abian andado” (RAH, 1892, p. 316).

Por su parte, Juan de Xerez, que había retornado con Bastidas y de la Cosa a Castilla desde Santo Domingo, declaró saber que:

Hasta entonces no estava descubierta la dicha provincia del Darién por ninguna persona, porque este testigo avia visto muchas cartas de navegar, é de aquella costa é en ninguna dellas estava escrita la dicha provincia, hasta quel dicho Rodrigo de Bastidas é Juan de la Cosa la pusieron en su carta de aquel viaje (p. 303).

## El segundo viaje de Hojeda y la gobernación de la isla de Coquivacoa

En 1502, Alonso de Hojeda volvió a tocar la península de Paria, y desde allí, en calidad de gobernador, se dirigió al oeste hacia el golfo de Venecia y la península de la Guajira, donde se estacionó en un puerto que llamó de Santa Cruz.

Sobre dicho puerto, dijo Fernández de Navarrete (1880): “creemos ser el de Bahía Honda, donde se presentó Juan de Buenaventura, a quien Bastidas dejó en la provincia de Citarma, que es tierra nevada (provincia de Santa Marta)” (p. 31).<sup>2</sup> No obstante, Edzer Roukema (1959) replicó que:

In contradiction of Navarrete, who held Puerto de Santa Cruz to have been the inhospitable Bahia Honda east of Cabo de la Vela, I believe it to have been in one of Los Ancones, a series of coves a little to the east of the bay and town of Santa Marta. I depend on a twice repeated statement of Oviedo in this respect (p. 39).

El mencionado autor se refiere aquí a la descripción geográfica que hizo Fernández de Oviedo (1852) de la región que corre desde el cabo de la Vela hasta la punta de la Aguja, sobre la cual señaló que: “primero está *Tucaraca* y después *Concha é Cinta*, donde se dijo que tocó el capitán Hojeda [en su primer viaje], y después la *Punta del Aguja y Santa Marta*, en once grados y medio desta parte de la equinoçial” (p. 132).

Y en otro aparte, relacionado con el viaje de Pedrarias Dávila como nuevo gobernador de Castilla de Oro en 1514, relató que:

acordaron quel armada fuesse á reconosçer el cabo del Aguja á Sancta Marta, ques en la costa de la Tierra – Firme, y que despues desde allí el armada passasse á Cartagena é Codego, é á las islas de Barú é isla Fuerte (pues questaban en el camino derecho quel armada debia hacer para el Darien), é que se dexasse la yda de Sancta Cruz, porque estava muy atrasmano aquella isla, y en desproporçion del viage (1853, p. 23).

De aquí, Roukema infiere que el puerto que Hojeda llamó de *Santa Cruz* en su segunda expedición a Coquivacoa quedaba efectivamente más allá del cabo de la Vela al suroeste, pero a una cierta distancia de Santa Marta y Cartagena.

No obstante, más recientemente, María Teresa Zubiri (2002) ha propuesto que dicho puerto de Santa Cruz no se encontraba en inmediaciones del cabo de la Vela, sino que estaba localizado en la laguna y la bahía de Cocinetas (p. 71), en el costado oriental de la península de la Guajira, sobre el golfo de Venezuela.

<sup>2</sup> Bahía Honda es una ensenada a 12° 20' N – 71° 41' O, y situada a unos 40 km al noreste del cabo de la Vela. El llamado *puerto de Santa Cruz*, también pudo entonces localizarse en la contigua Bahía de Portete.

En dicho puerto de Santa Cruz, Hojeda estableció un enclave, y entre las diversas acusaciones que se le hicieron a su regreso a España por algunas de sus actuaciones durante este viaje, se encontraba la de “fazer en la tierra que descubrió el dicho Bastidas una fortaleza é casas”, frente a lo cual, Hojeda “dijo que lo negaba, porque la dicha tierra la había descubierta él y no Bastidas, la cual era en la misma isla donde él tenía la gobernación” (Fernández de Navarrete, 1859, pp. 470, 475).

Cabe advertir que en los asientos que se hicieron con Hojeda para este viaje, y en su nombramiento como gobernador, no se establecían los linderos de la región bajo su regencia, sino que se hablaba de manera general de la isla de Coquivacoa. Así, en la capitulación hecha en 1501 para su segundo viaje, se le ordenaba: “Que vos el dicho Alonso de Hojeda, por servicio de SS. AA., entréis en la isla é en las otras que allí están cerca della, que se dicen Quiquevacoa en la parte de la tierra firme” (Fernández de Navarrete, 1880, p. 80), y en su nombramiento como gobernador, se lee: “A vosotros los vecinos é moradores que sois ó fuéredes de aquí adelante de la isla de Coquivacoa, (...) nuestra merced é voluntad es que Alonso de Hojeda sea nuestro Gobernador desa isla é su tierra” (p. 83).

No es posible conjeturar que del primer viaje de Hojeda se hubiera reportado que Coquivacoa posiblemente era una isla de gran extensión situada al oeste de Paria, pues en el mapa de Juan de la Cosa de 1500, si bien no aparece el topónimo, sí se le dibuja como una península unida al resto de la tierra firme. En este sentido, conviene tener en cuenta lo dicho por Henry Harrisse (1892): “The term ‘Tierra’ is not always used by the early Spanish and Portuguese navigators in the sense of ‘continental land.’ (...) On the other hand, continental regions are frequently called ‘islas” (p. 292).

Una vez de regreso en España tras este segundo viaje, y a pesar de las acusaciones y del proceso que a principios de 1504 se adelantó en su contra por los hechos acontecidos durante esta expedición, en septiembre de aquel mismo año a Hojeda se le confirmó el título de gobernador de Coquivacoa, añadiéndole Urabá.

En el acto de nombramiento, se refiere el asiento hecho con Hojeda para emprender un nuevo viaje, y para que asumiera “la Gobernación de la dicha Tierra e Costa, dende el Cabo que se le dice del Sisleo, fasta do dice los Coxos, ques de aquel Cabo del Golfo de Huraba al Poniente inclusive” (RAH, 1879, p. 251).

Ya no se alude a Coquivacoa como una *isla*, sino como una misma “*tierra y costa*” con el golfo de Urabá, que abarca incluso su borde occidental, hasta un punto llamado *los Coxos*. En cuanto al mencionado cabo de Sisleo, que demarcaba la frontera este de la gobernación de Ojeda, es necesario tener en cuenta varios aspectos.

De acuerdo con las características geográficas del borde sur del cabo Codera en Venezuela, poblado de pequeñas islas, a este también se le llamó cabo de Isleos. Así, en el mapa Pesaro de c. 1505/08, sobre este punto, se lee *cauo de illeo*, y en la *Suma de Geographia*, a medio camino entre la isla Margarita y puerto Flechado, en el lugar que corresponde al cabo Codera, Enciso también sitúa el cabo de Isleos (1519, Paria, párrafo 1). Fernández de Navarrete (1880), por su parte, identifica ambos topónimos, y refiere que *Codera* e *Isleos* aludían al mismo cabo (p. 6).

El cabo Codera era el lugar dónde empezaba propiamente el área “descubierta” por Ojeda durante su primer viaje de 1499, la cual se extendía al oeste hasta la punta de Coquivacoa. Sin embargo, puede que el cabo de Sisleo que se nombra en la cédula real como límite oriental de la gobernación de Coquivacoa y Urabá no sea el mismo cabo de Isleos o Codera.

Esto, considerando en primer lugar las instrucciones que durante su segundo viaje de 1502 el propio Ojeda dio a su sobrino Pedro para ir a buscar un navío que se había extraviado cerca de la isla Margarita, pues desde allí –le indicaba– debía retornar en busca del resto de la flota siguiendo la costa en dirección al oeste hasta el cabo Codera y Aldea Vencida; luego, avanzar por todos los puertos y ensenadas hasta puerto

Flechado; después, seguir hasta el lago de San Bartolomé (Maracaibo), y, finalmente, dirigirse al cabo del Isleo (p. 102). De esta forma, este cabo del Isleo se hallaría en el área del golfo de Venezuela, y a una distancia considerable del cabo Codera, que, por demás, era la primera escala en el itinerario descrito.

Adicionalmente, en el asiento hecho con el rey de España en 1504 para el que sería su tercer viaje, a Hojeda se le instruyó: “facer a vuestra costa e mynción una fortaleza donde primero la theniades fecha [p. de Santa Cruz], o en otra parte donde vos pareciere aber mexor dysposición, (...) la qual fayays e podays facer en la *Costa de Cuquebacoa*, dendel *Cabo de la Isla* fasta *Los Coxos*” (RAH, 1879, p. 260).

Observamos que los términos “cabo del isleo” o “cabo de isleos”, más que nombres propios dados a un lugar específico, parecen ser referencias genéricas que indicaban la existencia de una porción de tierra que se alargaba dentro del mar, con una o varias islas adyacentes.

Recordemos que, en la bitácora de su primer viaje, Colón escribió que el 24 de octubre levantó anclas desde la isla Isabela en dirección a Cuba, desde el cabo del Isleo, el cual, Patricio Montojo (1892) identificó con el cabo Santa María (en el borde norte de la actual isla Larga), que Colón llamó del Isleo, “porque tiene un islote próximo a la extremidad del cabo” (p. 39). Por otra parte, en el mapa Freducci de c. 1515, a la península de Paraguaná, a cuyo norte se encuentra la isla de Aruba, también se le da el nombre de c. de isleo.

Así, el cabo de Sisleo, que señalaba el límite oriental de la jurisdicción de Hojeda, pudo ser precisamente la península de Paraguaná, o tal vez el cabo que se encuentra en la bahía de Uruba, en la boca San Carlos del lago de Maracaibo, donde alrededor se sitúan las pequeñas islas de Toas, San Carlos, Pájaros y Zapara, o quizás el extremo noreste de la península de la Guajira, donde se localizan las islas los Monjes.

## **La gobernación de Urabá, la leyenda de *Dabaiba* y Castilla del Oro**

En la región circundante al golfo del Darién, en 1508 se establecieron las gobernaciones de Veragua y Urabá; la primera, a cargo de Diego de Nicuesa, y la segunda, bajo la regencia de Alonso de Hojeda.

Una vez designado, Hojeda inició los preparativos de lo que sería su tercer viaje a la tierra firme, entre los que se contaba el envío posterior a su partida de un barco de bastimentos destinado a llevar provisiones y pertrechos al enclave permanente que tenía planeado establecer en la región. Dicho encargo le fue dado a Martín Fernández de Enciso, a la postre, autor de la *Suma de Geographia*.

Nuevamente en compañía de Juan de la Cosa, a fines de 1509, Alonso de Hojeda zarpó de Santo Domingo en dirección a la costa caribe de la actual Colombia y al golfo de Urabá, que el cartógrafo vizcaíno ya había explorado y cartografiado durante su viaje pionero junto a Rodrigo de Bastidas, nueve años atrás.

Hojeda recaló en inmediaciones del puerto de Cartagena, en la región de Caramairí, a principios de 1510. Allí —escribió Pedro Mártir (1989)—: “Entrado Hojeda en el puerto, hizo violencia a los habitantes”, a quienes “no se les pudo nunca determinar a que quisieran recibir pacíficamente a los cristianos dentro de los términos de su jurisdicción”. Y en estos enfrentamientos: “Los nuestros fueron derrotados; mataron al segundo del capitán Ojeda, Juan de la Cosa, que fue el primero que recogió oro en la arena de Urabá” (p. 98).

Tras estos luctuosos eventos, relató Pedro Mártir que Hojeda:

Desde allí marchó por la costa oriental de Urabá, a la cual llaman los indígenas Caribana, de donde se dice que proceden y toman el nombre los isleños Caribes. Allí comenzó a levantar un castillo, y junto a él un pueblo donde se refugiaran (p. 99).

A este enclave, en territorio del actual municipio de Necoclí, departamento de Antioquia, Hojeda lo llamó San Sebastián. Sin embargo, dado el asedio de los nativos, la falta de suministros y el retraso de la

nave de bastimentos, pocos meses después Hojeda decidió marchar de regreso a la Española, dejando a Francisco Pizarro a cargo de la fortificación.

Tras casi 50 días de espera, Pizarro y los hombres que quedaban en San Sebastián también decidieron abandonar el lugar. Mas en su camino se encontraron con el esperado barco de Enciso, en el cual venía Vasco Núñez de Balboa. Retornaron pues a San Sebastián a reestablecerse, pero el sitio ya había sido destruido.

Refiere Pedro Mártir que, explorando el golfo, los españoles hallaron “que el lado occidental de aquella bahía de Urabá era más feliz y más productivo”, y desembocaban allí diversos ríos, “uno de ellos más afortunado, según dicen, que el Nilo, se llama Darién, y en su orilla, llena de hierbas y de árboles, determinaron establecerse” (p. 103). En esta región, aquel mismo año de 1510, Balboa y Enciso decidieron fundar un nuevo fuerte, al cual dieron por nombre Santa María la Antigua, en territorio del actual municipio de Unguía, departamento del Chocó.

Gonzalo Fernández de Oviedo (1853) recordó que cuando llegó a Santa María la Antigua, en junio de 1514, ya se erigían allí un centenar de casas y bohíos, y la describió como una “muy gentil población, é con un hermoso rio que passa pegado á las casas de la cibdad, (...). Éste es el río del Darién, (...) é éste viene de la parte del Oeste” (p. 33).

Pedro Mártir (1989) indicó con acierto que “dista la desembocadura del río Darién solamente ocho grados del equinoccio” (p. 104), de tal forma que el afluente al cual conocían por dicho nombre era en principio el río Tanela, que pasa por Santa María la Antigua, y que hace parte de la extensa y compleja red hidrográfica de la cuenca del Atrato, en su parte más baja, donde desemboca a través de varios brazos en el golfo de Urabá.

El humanista italiano, cortesano del rey de España, también refirió que:

El Darién por estrecho álveo desagua en el golfo de Urabá, (...). Pero en el ángulo de la bahía que dijimos navegó Vasco, encontraron que entra por diversas bocas un río que tiene de ancho veinticuatro estadios (leguas llaman), y de profundidad también inmensa (...). Éste dicen que desagua en el golfo de Urabá, (...) y le llaman por antonomasia el Río Grande (p. 151).

En el curso de sus exploraciones a lo largo del borde oriental del golfo, a unos 25 km al suroeste de Santa María la Antigua, halló Balboa los cabos donde se encuentran las bocas del Atrato, donde por varios cauces desembocan a su vez los brazos Coco y Leoncito, derivados del mismo río, descrito entonces como *río Grande*, y bautizado por Balboa como *río San Juan*.

Acerca de dicha exploración, Fernández de Oviedo (1853) relató que:

En este camino descubrió Vasco Núñez el Río Grande, que entra en la culata ó ancon y golpho de Urabá. (...) A este río poderoso puso nombre Vasco Núñez río de Sanct Johan, porque en tal día le vido él, á veynte é quatro de junio de mill é quinientos y diez (p. 7).

Y respecto a las características de dicho afluente, anotó que:

Entra allí este río por siete ú ocho bocas, segund algunos dicen, y al mesmo Vasco Núñez oy decir muchas veces que son diez estos braços deste río (...); es muy notoria su grandeza y muy señalada en la cosmographia y pintura del mundo. Estas bocas están en siete grados y medio pocos minutos más o menos unas que otras, donde entran en la mar, desta parte de la linia equinoçial: el Darién está en los mismos grados (p. 7).

A esta ajustada descripción de la complejidad de la cuenca del Atrato, entonces llamado San Juan, añadía el cronista que a su caudal “entran otros muchos rios por diversas partes y esteros ó arroyos en el río principal, y salen dél muchas lagunas ó estaños, en especial háçia la parte del Oriente y háçia la provincia que llaman del Dabaibe” (p. 8).

Vistas las dimensiones de su desembocadura, podía inferirse que este río debía tener una gran longitud, y con el propósito de reconocer un poco más su extensión y de saber si conducía a otros cacicazgos cercanos, Balboa y su tropa recorrieron el llamado “río grande de S. Juan”, hacia el sur de la “culata deste golfo de Urabá” (actual Bahía Colombia), tal como lo refiere en la relación que sobre sus exploraciones envió al rey de España a principios de 1513 (Fernández de Navarrete, 1880, p. 375), donde, además, reportó que:

Yendo este rio grande arriba treinta leguas sobre la mano izquierda entra un rio muy hermoso y grande, yendo dos dias por él arriba estaba un cacique que se dice Davaive (...): esto sé de nueva cierta; de casa de este cacique Davaive viene todo el oro que sale por este golfo (p. 369).

De acuerdo con su relato, en su recorrido río arriba por el San Juan, Balboa habría alcanzado el río Sucio o Curvaradó, que proviene de la rama occidental de la cordillera de los Andes, y que confluye con el Atrato a unos 120 km al sur del golfo de Urabá.

Dice Balboa que, durante el trayecto, los indígenas de la región le dieron noticia acerca del rico cacicazgo de *Dabaiba*, el cual –decían– se encontraba siguiendo dicho río hacia las montañas, en las que se hallaban las minas de las que brotaba oro.

Solicitando al rey hombres y recursos para emprender la conquista y la colonización de dicha tierra, Balboa describió el siguiente paisaje:

Son estas minas, según yo tengo la nueva, las más ricas del mundo: estas minas son en una tierra que hay una sierra la más alta del mundo á parecer, y creo que nunca se ha visto otra de tan gran altura; nace de hácia la parte de Urabá de este golfo, algo la tierra dentro, que podía ser de la mar veinte leguas, va su vía de esta sierra metiéndose á la parte de mediodía: es tierra llana do comienza, desde el nacimiento della va creciendo en mucha cantidad, es tan alta que se cubre con las nubes: dos años ha que estamos de que nunca se ha visto lo alto della sino dos veces, porque á la continua está cubierta con los cielos, desque llega en la más altura torna á decaer, fasta allí va montosa de grand arboleda, y desde allí van cayendo unas cordilleras de sierra sin monte ninguno” (p. 369).

Sobre de dónde tomaban su nombre las montañas de las cuales se creía que provenía el río San Juan y en las que se hallaban las prolíficas minas de oro de las que hablaba Balboa, Pedro Mártir (1989) señaló:

Dabaiba cuentan que fue una mujer entre sus antepasados magnánima y providente, la cual, cuando vivía, la veneraban los antiguos, y después de muerta le dan reverente culto todos los habitantes de aquellas regiones. De ella dicen que tomaron nombre las regiones aquellas (p. 197).

Aunque también, comentó que:

Hay en aquellas tierras un cacique llamado Dabaiba, cuyo reino es opulento en oro, pero que aún no le han tocado por su poderío. Se cree comúnmente que éste tiene su reino aguas abajo de aquel gran río que otras veces hemos mencionado (...). Dicen que la corte de Dabaiba dista del Darién cincuenta leguas (p. 210).

Si bien Balboa quería emprender la conquista de la región, inspirado por la idea de hallar un reino aurífero entre las grandes montañas que vio al oriente del Atrato, esta empresa no se llevó a cabo, dada la falta de recursos y fuerzas suficientes para ello: “Así es que el río y el reino de Dabaiba se dejaron sin explorar” (p. 287).

En 1511, Balboa fue designado como gobernador provisional de la provincia del Darién, y en los años subsiguientes se trenzó en conflictos y alianzas con los distintos cacicazgos de la región. En estas circunstancias, llegado a los dominios de un cacique llamado Comogro, los pobladores le señalaron unos montes hacia el sur que daban a una región donde –le indicaron– también se producía oro en abundancia, y desde cuyas cimas, además, podría ver otro mar.

Con esta información, partiendo de Santa María la Antigua, Balboa y sus huestes atravesaron el istmo de Panamá rumbo al oeste, en una expedición que resultó en el avistamiento del océano Pacífico o Mar del Sur, en septiembre de 1513.

Pero apenas dos meses antes de este hallazgo (y dadas las acusaciones por conspiración y usurpación que sobre Balboa hizo Martín Fernández de Enciso a su regreso a España), se nombró en sustitución a Pedrarias Dávila como gobernador de la provincia del Darién, con asiento en Santa María la Antigua.

Sobre la región que quedaba bajo su autoridad, en el acto de nombramiento de Dávila se lee que:

Se han descubierto algunas islas é tierras que hasta agora eran innotas, é entre ellas una muy grande parte de tierra que fasta aquí se ha llamado Tierra-firme, é agora mandamos que se llame *Castilla del Oro*, y en ella ha hecho nuestra gente un asiento en el golfo de Urabá, que es en la provincia del Darien, que al presente se llama la provincia de Andalucía la Nueva, é el pueblo se dice Santa María del Antigua del Darien (Fernández de Navarrete, 1880, p. 345).

De aquí que la tierra circundante al golfo de Urabá fuera conocida primero como provincia del Darién, y, luego, como provincia de Andalucía la Nueva. Allí, con el enclave de Santa María la Antigua como centro, con límites con la provincia de Veragua al oeste y con la provincia de Paria al este, se estableció la gobernación de Castilla del Oro, cuyo nombre respondía a las prometedoras descripciones que Balboa allegó al rey de España sobre el reino de Dabaiba.

## **La costa atlántica colombiana en la *Suma de Geographia* de Martín Fernández de Enciso**

Tras haber dejado Santa María la Antigua (que en 1510 había quedado en manos de Vasco Núñez de Balboa), en 1514, Martín Fernández Enciso volvió a recorrer la costa norte de la actual Colombia en dirección al golfo del Darién, esta vez como parte de la comitiva de Pedrarias Dávila, y en calidad de “alguacil mayor de la tierra firme de las Indias Occidentales, llamada Castilla del Oro”.

Tras una corta estancia, Enciso retornó a España, donde tiempo después presentó al rey Carlos I su obra *Suma de Geographia que trata de todas las partidas y provincias del mundo: en especial de las indias*, que fue originalmente publicada en Sevilla bajo este título y con privilegio real en 1519.

Según reza en su dedicatoria, la obra tenía como principal propósito instruir al entonces joven monarca en la geografía universal, haciendo especial énfasis en sus dominios transatlánticos:

Y porque esto vuestra alteza pudiese mejor comprehender, hize hazer una figura en plano en que puse todas las tierras y provincias del universo de que fasta hoy ha avido noticia por escrituras auténticas y por vista en nuestros tiempos (1519, “Dedicatoria al Rey”, párrafo 1).

Esta figura que, según se lee, debía ser un planisferio, no se encuentra empero en ninguna de las ediciones del libro, por lo que es posible conjeturar que este mapa, seguramente manuscrito y lamentablemente perdido, acompañaba el texto que fue sometido al estudio del Concejo Real, mas no llegó a ser impreso y publicado en la obra.

Sin embargo, es posible suponer que este mapa debía estar elaborado en concordancia con la información geográfica consignada en el tratado, el cual, como queda dicho, fue oficialmente avalado, por lo que se puede asumir que esta obra refleja con mucho sustento la comprensión que a la altura de 1519 tenían los castellanos de la geografía de las Indias Occidentales, y la forma como visualizaban su territorio sobre mapas y cartas de marear.

Respecto a la región que corresponde a la costa norte de la actual Colombia, Enciso comienza indicando que:

Desde el Cabo de San Román al Cabo de Coquibacoa hay tres isleos en triángulo, entre estos dos cabos se hace un golfo de mar en figura cuadrada. Y al cabo [extremo] de Coquibacoa entra desde este golfo otro golfo pequeño en la tierra cuatro leguas, y al cabo [extremo] de él cerca de la tierra está una peña grande que es llana encima, y encima de ella está un lugar de casas de indios que se llama Veneciuela, [que] está en 10 grados (Coquivacoa, párrafo 1).

Relaciona en este aparte las islas de los Monjes y el golfo de Venezuela (o de Coquivacoa), ubicados entre las penínsulas de Paraguaná y de la Guajira. Al sur de este golfo, señala otro más pequeño, que es el lago de Maracaibo, correctamente localizado a 10° N, y donde se encontraban las aldeas a las cuales, los que fueron allí con Hojeda a principios del siglo, nombraron “pequeña Venecia” o *Veneçuela*, de donde se derivó el nombre dado al golfo.

De vuelta a la península de la Guajira, Enciso sitúa el cabo de la Vela con bastante exactitud a 12° y medio de latitud norte. Desde allí, inicia la descripción de la costa que en dirección al suroeste se extiende hasta el golfo de Urabá, y que, recuerda, él mismo conocía muy bien por haberla recorrido en varias ocasiones.

El primer punto que refiere es el puerto de Tucuraca, a 30 leguas del cabo de la Vela y situado en 11° y medio, el cual bien puede corresponder con el puerto de Manaure, en la Guajira colombiana.

A continuación, anota que: “Antes de llegar a Santa Marta está Yaharo, que es en las caídas de las sierras nevadas. Yaharo es buen puerto y buena tierra” (Yaharo, párrafo 1)<sup>3</sup>. Entre Tucuraca y el puerto de Santa Marta, mide Enciso 25 leguas, equivalentes a unos 137 km, y con mucha aproximación a su latitud exacta, lo ubica en 11° y medio.

Desde Santa Marta, pasa inmediatamente a Garia (Gaira), y por un lugar que llama Aldea Grande, hasta llegar a un enorme río “que va desde las sierras nevadas” (Garia, párrafo 1), refiriéndose seguramente al río Magdalena, aunque asume equivocadamente que este procedía de la Sierra Nevada.

“De allí va la costa al Oeste hasta el Puerto de Zamba –prosigue–. Zamba es buen puerto, y está en 11 grados y medio. (...) La tierra de esta costa es llana y rasa sin montes, que es toda sabanas muy hermosas” (Garia, párrafo 3), aludiendo aquí a las costas de los actuales departamentos del Atlántico y de Bolívar, y a la sabana de la costa caribe colombiana.

Describe luego que: “Zamba tiene a la parte del Oeste a las islas de Arenas que son cuatro, y están cerca de la tierra y rodeadas todas de baxos. (...) Desde Zamba hasta el Cabo de la Canoa que es a dos leguas de Cartagena, hay veinte leguas” (Enciso, 1519).

En relación con este aparte, es necesario mencionar que las únicas islas en inmediaciones a Galerazamba son aquellas que se encuentran al sur, en el interior de la llamada Ciénaga Redonda. Pero en cuanto al cabo de la Canoa, ubicado a 10° 33' N, la distancia que da Enciso entre este y Cartagena al sur es muy conforme, pues sobre el mapa actual se miden alrededor de 12 km entre ambos puntos.

Con igual fidelidad, sitúa a Cartagena en 10° y medio, observando a su vez que: “Estos puertos de Cartagena tienen una isla en medio que no sale del compás de la otra tierra. (...) La isla se llama Quodego” (Puerto de Cartagena, párrafo 2), la cual, como se ha indicado más arriba, correspondería a Tierra Bomba.

A su descripción de esta área, añade Enciso lo siguiente: “Desde Cartagena a las islas de Caramari que son adelante al Oeste, hay ocho leguas. (...) Desde las islas de Caramari a las islas de Baru hay diez leguas. (...) Y pasadas las de Baru más al Oeste está el puerto del Cenu” (Caramari, párrafo 1), el cual localiza acertadamente en 9° y a 25 leguas de Cartagena, lugar donde se encuentra la desembocadura del río Sinú.

<sup>3</sup> El nombre Yaharo, proviene de una de las naciones Tayrona que habitan la Sierra Nevada de Santa Marta, localizada a 10° 47' N – 73° 38' O.

Enciso describió que había mucho oro en posesión de los habitantes de la región, a quienes les hizo un “requerimiento” para someterse a la autoridad del rey y del papa, lo que terminó en enfrentamientos y en la toma por la fuerza de la población.

Continúa indicando que: “A cinco leguas del río del Cenu a la parte del Oeste está la isla nombrada Isla Fuerte, casi una legua de la tierra. (...) Y más hacia el golfo está otra que se llama la Tortuga”, refiriendo finalmente con acierto que: “Desde este río del Cenu hasta el golfo de Urabá hay veinticinco leguas. Está el golfo de Urabá al Oeste en 8 grados” (Urabá, párrafo 1).

A estas distancias y coordenadas, añade la siguiente descripción geográfica de la región:

El golfo de Urabá tiene catorce leguas de longitud la tierra adentro. (...) Está cinco leguas dentro del golfo el Darién. (...) Adelante de este río del Darién entra otro río muy grande en este golfo de Urabá, y entra por seis o siete bocas (...). Trae mucha agua; a cuarenta leguas dentro de la tierra se le juntan grandes ríos que vienen de la parte del Este de las sierras de donde nace el río del Cenu, y el primero río que se le junta es el del Dabayne. En los nacimientos de este río y de otro que está más adelante de este, dicen que hay grandes minas, pero no se sabe lo cierto de ello más de que lo dicen los indios (Golfo de Urabá, párrafo 1).

De esta forma termina Enciso la relación que hace de los principales referentes geográficos del litoral colombiano a la altura de 1519, los cuales deberían aparecer en sus correspondientes posiciones en el planisferio que este presentó al Concejo de Carlos I.

## **Relevancia de la costa atlántica colombiana dentro de la historia geográfica y cartográfica de América**

Por varias razones, los primeros reconocimientos y descripciones del litoral septentrional de la actual Colombia revisten una especial importancia para la geografía y la cartografía históricas del continente. La primera de estas es que las exploraciones y relaciones permitieron corroborar que la costa que se extendía desde el cabo San Agustín, en el extremo oriental de América del Sur, hasta la provincia de Veragua en la actual Panamá, era una sola.

Ya en 1512, el propio Rodrigo de Bastidas afirmó al respecto que: “ha andado mucha parte de aquella costa por la mar, e que la ha visto e es toda una costa, e que así lo ha oydo dezir a los que navegan en aquellas partes, e así parece por las cartas del marear” (RAH, 1892, p. 186).

La segunda razón es que estos viajes abrieron la puerta al avistamiento del océano Pacífico, al comienzo del reconocimiento de la costa occidental de la América del Sur, a la exploración del continente tierra adentro a través de los ríos Magdalena y Atrato, y a los primeros avistamientos de las grandes elevaciones de la cordillera de los Andes.

A su vez, en esta región se empezaron a establecer los primeros enclaves, asentamientos y divisiones político-administrativas coloniales de los castellanos; estos son los puertos de Santa Cruz, Santa Marta y Cartagena, y los fuertes de San Sebastián y de Santa María la Antigua del Darién, así como las gobernaciones de Coquivacoa y de Urabá, Andalucía la Nueva, y, finalmente, Castilla del Oro, designación que llegó a abarcar toda la tierra firme hasta la península de Paria.

Por último, observamos que de estas expediciones resultaron descripciones y figuras de la tierra que pasaron a integrar el mapa general del continente, completando el perfil de su costa septentrional.

A continuación, veremos cómo esta importante región se representó en la cartografía del nuevo mundo del primer cuarto del siglo XVI, y fue, además, un elemento distintivo entre los mapas que se produjeron en Europa Central, y aquellos que fueron creados en la península itálica durante dicho periodo.

## La figura de Coquivacoa en la cartografía lusitano-germánica hasta 1525

Henry Harrisse (1892) acuñó el concepto de “cartografía lusitano-germánica” para referirse a los mapas del continente americano derivados de prototipos portugueses, que ejercieron una poderosa influencia en la representación cartográfica del nuevo mundo en Europa Central durante el primer cuarto del siglo XVI (p. 289).

La parte lusitana de la categoría está constituida por los mapas Cantino y Caverio, manuscritos hechos en Portugal, probablemente por artistas italianos que reprodujeron un prototipo local. Mientras que la parte germánica está integrada por los globos y mapas impresos basados en fuentes cartográficas portuguesas, que fueron producidos en Lorena y Alemania; los más significativos e influyentes son los de Johann Ruysch, Martin Waldseemüller y Johann Schöner.

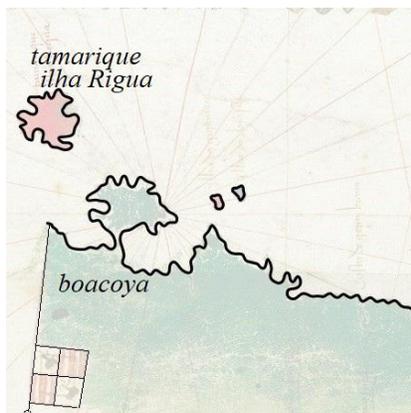
En la sucesión de los diferentes tipos de la “cartografía lusitano-germánica”, Harrisse observó una secuencia de desarrollo en la representación cartográfica de la región noroccidental del continente, desde los breves e insulares trazos del primer tipo, hasta la prolongación hacia el sur del perfil costero y su unión con Centro y Sur América, tal como se exhibe en los mapas que agrupó en el quinto. Así, escribió: “Those five types may be said to indicate a geographical evolution” (p. 291).

Si bien Harrisse concentró su atención y basó su tipología en las características y en el desarrollo de la imagen cartográfica del continente en el hemisferio norte, la categoría “lusitano-germánica” también resulta funcional para agrupar y analizar las representaciones de la América del Sur en este conjunto de obras cartográficas, pues en lo que al perfil y a la toponimia se refiere, en ellas es posible distinguir un mismo patrón.

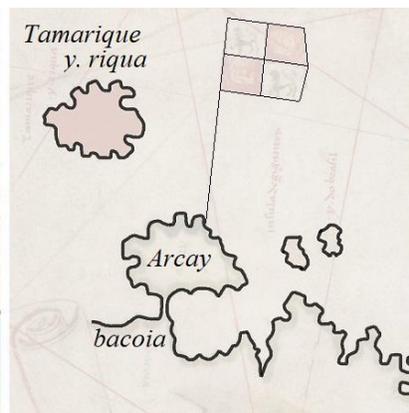
Sin embargo, aunque este modelo sirvió de base al planteamiento de una serie de hipótesis geográficas, al contrario de lo que Harrisse observó respecto a la América del Norte, en él no se aprecia una evolución significativa en la representación de la América meridional. Uno de sus aspectos definitorios es la permanencia de la figura primitiva de la península de la Guajira, o Coquivacoa, durante casi dos décadas.

Seguidamente, presentamos el detalle de esta región en los mapas correspondientes al “patrón lusitano-germánico”, desde el planisferio Cantino de c. 1502, hasta el de Lorenz Fries de 1525, incorporando las obras cartográficas que Harrisse clasificó desde el segundo al quinto tipo, pero incluyendo el “*Orbis Typus*” de 1513, el “*Universalis Cosmographia*” de 1507 y la “*Carta Marina*” de 1516 de Waldseemüller, que Harrisse no agregó a su tipología, pues el primero no representa ninguna porción de la parte norte del continente, y los otros dos se hallaban desaparecidos al momento de publicarse su obra.

**Planisferio de Cantino – c. 1502**



**Planisferio de Nicolo de Caverio - c. 1502 – 1505**



**Johann Ruysch – 1507**



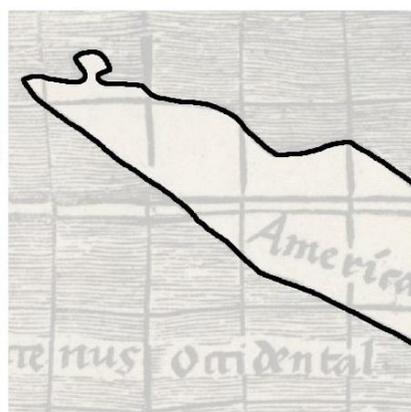
**Martin Waldseemüller – 1507**



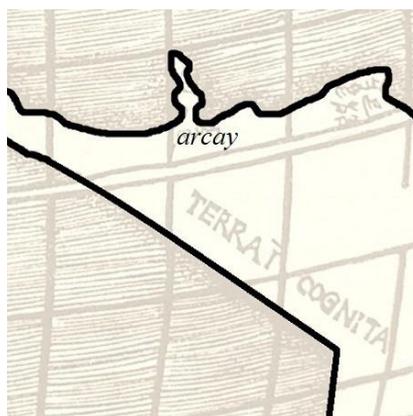
**Martin Waldseemüller – 1507 (recuadro superior)**



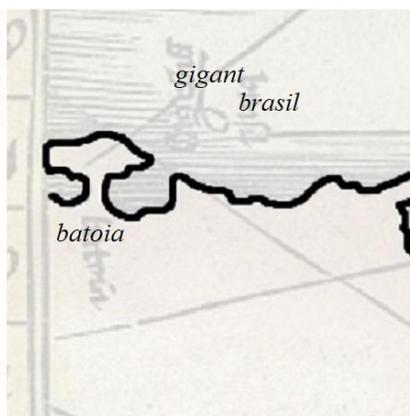
**Mapamundi globular en gajos de Waldseemüller (at.) – 1508**



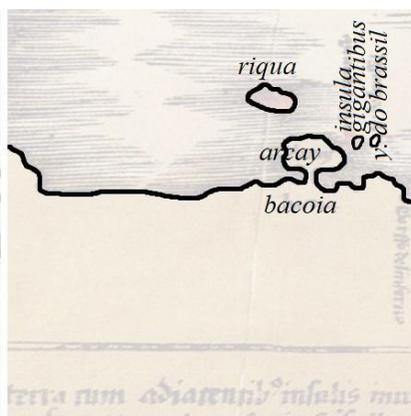
**Johannes de Stobnicza – 1512**



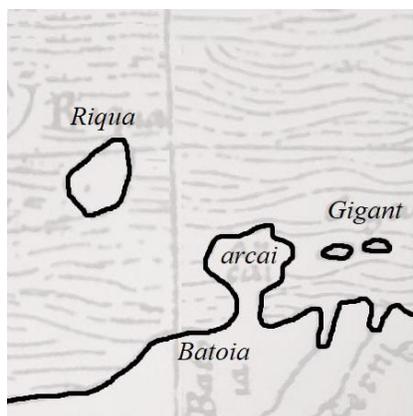
**“Orbis Typus” de Martin Waldseemüller – 1513**



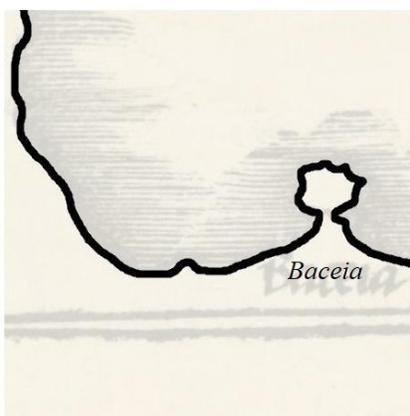
**“Tabula Terre Nove” de Martin Waldseemüller – 1513**



**Globo (Weimar y Frankfurt) de Johann Schöner – 1515**

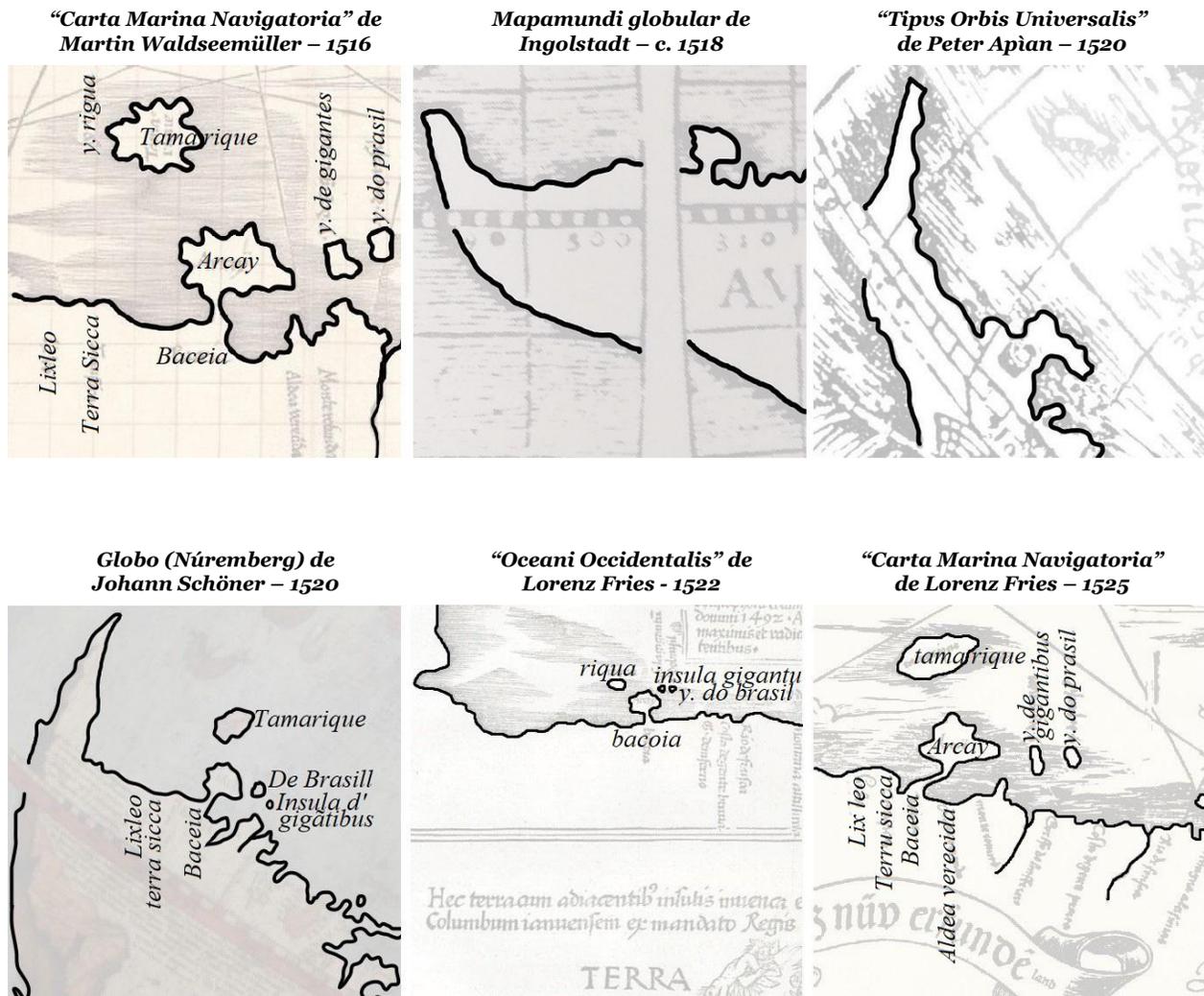


**“Typus Universalis” de Gregor Reisch – 1515**



**Globo Verde de París – c. 1515**





**Figura 1.** cartografía lusitano-germánica.

**Fuente:** Obras cartográficas que HARRISSE, “Orbis Typus”, “Universalis Cosmographia”, “Carta Marina”.

En la [tabla 1](#), se presenta la toponimia típica que sobre el extremo noroccidental de Suramérica se observa en los mapas que corresponden al patrón lusitano germánico con sus correspondientes latitudes (todas norte). Aquellos números que están marcados con un asterisco señalan la posición de dicho lugar, pero indican que este no se encuentra nombrado en el mapa.

**Tabla 1.** TOPONIMÍA DEL EXTREMO NOROCCIDENTAL DE SURAMÉRICA

	Tamarique	Isla Riqua	Delisleo	Tierra Seca	Arcay Bacoia	Golfo de Venecia	Isla de los Gigantes	Isla de Brasil
<b>Latitudes reales</b>					12° ½	11° ½	12° ½	12°
<i>Cantino - c. 1502</i>	17°	17°			15°	*12° ½	14°	14°
<i>Caverio - c. 1502/05</i>	15°	15°			12°	*10° ½	12°	12°
<i>Ruysch - 1507</i>	17°		15°	13°	*16°	14°		
<i>Waldseemüller - 1507</i>		8°			6°	*5°	6°	6°
<i>Tabula Terre Nove - 1513</i>		13°			11°	*9°	11°	11°
<i>Globo Schöner - 1515</i>		9°			6°	*4°	6°	*6°
<i>Globo verde de París - c. 1515</i>		10°			4°			
<i>Carta Marina - 1516</i>	17°	17°	13°	13°	15°	*12°	14°	14°
<i>Globo Schöner - 1520</i>	8°		3°	4°	6°	*5°	6°	6°
<i>Lorenz Fries - 1525</i>	17°		12°	12°	15°	*12°	13°	13°

**Fuente:** Patrón de mapas lusitano germánico

Entendiendo que Arcay Bacoia representa la península de la Guajira; el Golfo de Venecia, el golfo de Venezuela, y las islas de los Gigantes y de Brasil, Aruba y Curazao, vemos que el Cantino y el Caverio presentan un notable grado de aproximación respecto a las latitudes reales.

Sin embargo, el mapa ptolemaico de Ruysch de 1507 ubica la costa más al norte, mientras que el planisferio contemporáneo de Waldseemüller posiciona este litoral y sus accidentes geográficos mucho más al sur, situando a Arcay Bacoia en 6° N.

Los globos Schöner y el Verde de París, ambos de alrededor de 1515, replican estas mismas latitudes del Waldseemüller de 1507, si bien en la Tabula Terre Nove de 1513 el cartógrafo las había ajustado con un ponderable nivel de conformidad, reubicando Arcay Bacoia en 11° N.

En la Carta Marina de 1516, Waldseemüller arrastra la costa septentrional suramericana un promedio de dos o tres grados más al norte respecto a la Tabula, si bien mejora el nivel de aproximación con las posiciones reales de puntos como el golfo de Venecia.

Por último, notamos que, aunque en su globo de 1520 Schöner incorpora la misma secuencia toponímica de la Carta Marina, no adopta las mismas latitudes, sino que al igual que en su globo de 1515, se rige por las del *Universalis Cosmographia* de Waldseemüller del año 1507, localizando a la América del Sur alrededor de siete u ocho grados por debajo de su verdadera posición.

Si bien en los mapas del patrón lusitano-germánico se observa una significativa variabilidad en la latitud general del continente y de los puntos que se representan y se nombran, estos exhiben una serie de características comunes y distintivas en cuanto al perfil de la costa norte y su nomenclatura.

Como primer elemento representativo de este modelo, señalamos la recurrente aparición de una isla localizada al noroccidente de Arcay Bacoia (península de la Guajira), a la cual se le nombra Riqua o Tamarique. Dado que en esa área no existe ninguna isla, y mucho menos una de las dimensiones con las que se le dibuja, esta resulta ser una de aquellas ínsulas producto de la especulación geográfica que solían insertarse en las áreas marítimas representadas en los mapas, y que eran reproducidas hasta tomar carta de naturaleza en la cartografía.

Otra de las características de todos los mapas de este grupo es que la tierra descubierta “por mandato del Rey de Castilla”, llega hasta Coquivacoa, omitiéndose toda la costa atlántica de la actual Colombia y los golfos del Darién y de Urabá.

De esta forma, en la tradición cartográfica lusitano-germánica se ignoró durante casi veinte años la expedición de Bastidas y Juan de la Cosa de 1501/02, en la que recorrieron desde el cabo de la Vela hasta el golfo del Darién, y los sucesivos viajes que durante los años subsiguientes se hicieron a esta región de tanta relevancia geográfica e histórica.

No obstante, es necesario observar que en el mapa de Ruysch de 1507, en la “Carta Marina” de Waldseemüller y en el globo Schöner de 1520, al suroeste de la figura que representa la península de la Guajira, se encuentran los nombres Delisleo y Tierra Seca.

En cuanto al primer nombre, HARRISSE (1892, p. 317) sugiere que se trata del cabo del Isleo, que demarcaba el límite oriental de la gobernación de Coquivacoa y Urabá, otorgada a Ojeda en 1504. Sin embargo, si este es el caso, se trataría de un error de localización en los mapas, pues el territorio bajo el gobierno de Ojeda debía empezar al este desde algún punto del golfo de Venezuela. En lo que respecta al segundo topónimo, es posible suponer que hacía referencia a las desérticas tierras de la Guajira colombiana.

Vinculada a la omisión del golfo del Darién, se halla otra de las invariables características típicas de este modelo, y es precisamente la forma irregular con la cual se representa la península de la Guajira: esta se muestra casi como una isla unida a la tierra firme continental por un delgado istmo vertical, con una distinguible forma de árbol, en cuya copa se lee generalmente el nombre Arcay, y en su base, Bacoia, lo que sería una transmutación del topónimo Coquivacoa.

Dicho queda que desde 1501, esta región fue repetida y ampliamente recorrida, descrita y cartografiada por los castellanos, de tal manera que la distorsionada figura y nomenclatura que se le dio en los mapas lusitano-germánicos es uno más de los aspectos que permaneció prácticamente inmodificado, sin actualización, corrección o desarrollo, aún hasta 1525.

Dado que en el Cantino y el Caverio, que son mapas de origen lusitano, ya se encuentra este perfil y esta toponimia, es posible considerar que respondieran a la información que tenían los portugueses a partir de fuentes orales, documentales y cartográficas sobre la costa explorada por los castellanos a la altura de 1502.

Este modelo lusitano primario fue difundido a través del mapa “Universalis cosmographia secundum Ptholomaei traditionem et Americi Vespucii alioru[m]que lustrationes” de Martin Waldseemüller, que acompañaba el tratado *Cosmographiae Introductio* publicado en Estrasburgo en 1507, y en el que por primera vez aparece el nombre *América*.

Si bien posteriormente el cartógrafo añadió otros datos y elementos a sus mapas y corrigió la visión histórica que lo llevó a dar dicho nombre al continente, la influencia y la autoridad que ganó su obra llevó a otros cartógrafos alemanes como Glarean, Münster, Apian y Schöner a replicar su planisferio de 1507 en globos y mapas impresos y manuscritos, aventurando algunas hipótesis geográficas, pero preservando el perfil y la toponimia del sur del continente, y contribuyendo a dejar el topónimo *América* definitivamente escrito sobre él.

Como veremos a continuación, la primitiva figura de la península de la Guajira que se mantuvo invariable en el patrón lusitano-germánico se observa también en el mapa de Juan de la Cosa de 1500 y en otras cartas italianas tempranas. No obstante, en comparación con los mapas alemanes, en la cartografía italiana se evidencia un grado mayor de desarrollo y de conformidad con la realidad históricogeográfica del continente, donde la representación de la costa atlántica colombiana es un elemento central en esta diferencia.

## **El norte del territorio colombiano en la cartografía ibero-italica hasta 1527**

Bajo la categoría de cartografía ibero-italica agrupamos aquellas representaciones del nuevo mundo procedentes de España, Portugal e Italia, que, a diferencia de los mapas lusitano-germánicos, presentan un grado mayor de desarrollo y de conformidad con la realidad histórica y geográfica del litoral septentrional de la América del Sur, tanto en los perfiles costeros como en los nombres geográficos y su localización.

La parte ibérica de la categoría, por el lado español, está constituida por la carta de Juan de la Cosa de 1500 y el mapa de Pedro Mártir de 1511, y por los mapas de Giovanni Vespucci, los planisferios Salviati y Castiglione y el “mapa español” de Weimar, que sólo aparecen entre 1523 y 1527, y que se consideran derivados del Padrón Real.

Por el lado portugués, se encuentran el denominado Kunstmann IV de c. 1518 y el mapa de las Antillas y la Tierra Firme del “Atlas Miller” de 1519, los cuales, si bien describen la fisonomía general de la costa norte suramericana con aproximación, presentan muchos topónimos que no resultan reconocibles.

A su vez, la parte itálica se encuentra integrada por el King-Hamy y el Kunstmann II, ambos de c. 1502/05; el mapa de Vesconte Maggiolo de 1504; el de Contarini-Rosselli de 1506, y el de Bernardo Sylvanus de 1511, que aún comparten muchas características con los de la tradición lusitano-germánica.

No obstante, entre las contribuciones italianas a la construcción del mapa del nuevo mundo, también se encuentran el planisferio Pésaro de c. 1505/08, el mapa Egerton de c. 1510, los mapas de Maggiolo de 1511, 1516 y 1519, el mapamundi Windsor de c. 1514 y el mapa Heinemann 3890 de 1519, obras cartográficas en las que se observa representada la costa atlántica de la actual Colombia, desde la península de la Guajira hasta el golfo de Urabá, con un significativo grado de conformidad en los perfiles y los nombres geográficos.

Dadas las pocas muestras de la cartografía española y portuguesa de las dos primeras décadas del siglo XVI que han llegado hasta nosotros, los mapas elaborados por los cartógrafos italianos constituyen referentes fundamentales para la historia del proceso social de construcción del mapa del continente americano en un contexto definido por la expansión de las potencias ibéricas y la transformación de su territorio en un espacio geográfico colonial.

Tras el hallazgo de una ruta marítima hacia la India bordeando la costa africana por Vasco da Gama en 1498, el control del comercio con Asia empezó a trasladarse de la península itálica y el mar Mediterráneo, hacia la península ibérica y el Océano Atlántico.

Esta transición motivó a inversionistas y mercaderes florentinos y venecianos a volcar sus intereses y actividades comerciales hacia España y Portugal, y a las autoridades políticas de los reinos y de las repúblicas independientes italianas a sostener estrechos vínculos diplomáticos con Lisboa y con Castilla.

Siempre atentos a los progresos y los resultados de las expediciones ultramarinas portuguesas y españolas, estos comerciantes, banqueros y oficiales mantuvieron un permanente flujo de información que se extendía desde los puertos y las cortes ibéricas hasta las ciudades italianas, a donde llegaban documentos y mapas con noticias e información sobre los recientes viajes y descubrimientos.

Las novedades sobre las expediciones portuguesas y castellanas constituían un tema de importancia económica, política e intelectual en la península itálica, y los documentos que las comunicaban eran reproducidos en copias manuscritas e incluidos en registros y colecciones de eventos y descubrimientos que fueron impresos y publicados.

Así, la correspondencia de los embajadores de Venecia en España y Portugal, Domingo Pisani y Pedro Pascualigo, con noticias acerca de los viajes ultramarinos ibéricos de fines del siglo XV y principios del XVI, fue ampliamente conocida y reproducida en Italia, al punto de incluirse en el *Paesi Novamenti Retrovati et novo mondo de Alberico Vesputio Florentino Intitulato*, compendio de informaciones y documentos relativos a las expediciones por mar y descubrimientos geográficos, editado por Fracanzano de Montalboddo y publicado en Venecia en 1508.

Otra de las fuentes de temprana aparición en Italia fueron las cartas escritas entre 1494 y 1501 por Pedro Mártir, continuo del rey de España, que componen la primera de sus *Décadas*. Los textos que forman parte de sus primeros capítulos fueron traducidos al dialecto veneciano por Angelo Trevisano, secretario del embajador Pisani, y enviadas a Domenico Malipiero en distintas entregas a lo largo de 1501; finalmente, fueron publicadas en 1504 en Venecia en el *Libretto de tutta la navigatione del Re de Spagna de le isole et terreni novamente trovati* (Alba, 1989, p. XXXII).

En el capítulo X de la primera Década, escrito hacia 1510, Pedro Mártir (1989) refirió que:

Desde el primer origen y designio reciente de acometer Colón esta empresa del Océano, amigos y príncipes me estimulaban con cartas desde Roma a que escribiera lo que había sucedido; pues estaban llenos de suma admiración al saber que se habían descubierto nuevos territorios y nuevas gentes (p. 87).

El gran interés de los italianos por los viajes y descubrimientos portugueses y españoles llevó a que los textos de Mártir fueran plagiados en Venecia, según se desprende del siguiente aparte:

Me sorprende que cierto Luis Cadamosto, de Venecia, escritor de las cosas de Portugal, haya escrito sin vergüenza acerca de las cosas castellanas: *Hicimos, vimos, fuimos*; cuando ningún veneciano hizo ni vio nunca cosa ninguna de aquellas. Todo eso lo ha entresacado y hurtado de los tres libros primeros a los cardenales Ascanio y Arcimboldo, pensando que mis escritos no saldrían nunca al público. Acaso pudo también haber visto aquellos libros en casa de algún embajador de Venecia; pues aquel ilustrísimo Senado, envió hombres célebres a estos Reyes Católicos, y yo con mucho gusto les enseñaba mis escritos, y consentía fácilmente en que se sacaran copias de ellos (p. 139).

La privilegiada posición que el humanista italiano ostentaba en la corte española le permitió contar con testimonios y documentos de primera mano sobre los hechos transcurridos en las Indias Occidentales, con base en los cuales, compuso las epístolas que integran sus *Décadas del Nuevo Mundo* entre 1494 y 1525.

Uno de los importantes emisarios italianos en la península ibérica fue Alberto Cantino, al servicio de Hércules de Este, duque de Ferrara, quien en Lisboa recogía lo que en puertos y cortes se sabía acerca de las empresas marítimas portuguesas y españolas. En una carta fechada el 17 de octubre de 1501, por ejemplo, informaba al duque sobre la llegada de uno de los barcos del segundo viaje de Corte Real a Norteamérica, y le relata “precisamente todo lo que el capitán le contó al rey, estando yo presente” (Amado y Figueiredo, 2001, p. 188).

Este importante lugar en la corte portuguesa le permitió a Cantino gestionar la elaboración del planisferio que en la actualidad se conoce con su nombre, y que logró enviar a Italia en 1502, a pesar de las restricciones y la vigilancia entonces vigentes sobre la circulación de información geográfica y documentos cartográficos.

Por otro lado, pero por aquella misma época, Angelo Trivigiano, quien visitaba a Colón en Granada, le escribía a Domenico Malipiero que, a través del Almirante,

he mandado a hacer en Palos, que es un lugar exclusivamente habitado por marineros y hombres familiarizados con aquél viaje de Colón, un mapa, a petición de su Excelencia, que será extremadamente bien hecho, amplio y detallado, en particular de lo que hasta ahora está descubierto (Harrisse, 1892, p. 419).

Este mapa, actualmente desaparecido, fue probablemente llevado a Venecia por el propio Trevisano a fines de 1502, al mismo tiempo que llegaba a Italia el planisferio que, de la misma forma, Cantino había hecho elaborar en Portugal para Hercules de Este.

Sin duda alguna, los mapas de Cantino y de Trivigiano no serían los únicos que de la península ibérica fueran exportados a la itálica, pues las representaciones cartográficas del nuevo mundo que allí se empezaron a producir exhiben elementos y detalles que sólo podrían haber provenido de prototipos españoles y portugueses.

Así, si bien de la cartografía española y portuguesa de principios del siglo XVI quedaron pocos vestigios, es dado considerar que sus ecos llegan hasta nosotros a través de la prolífica cartografía de la Italia renacentista.

Bajo estas consideraciones, a continuación, exponemos los detalles del área correspondiente a la costa norte de la actual Colombia (destacando sólo algunos topónimos como referencia) en una colección de mapas que van desde el planisferio de Juan de la Cosa de 1500, hasta el “mapa español de Weimar” de 1527, los cuales agrupamos bajo la categoría de “cartografía ibero-italica”.

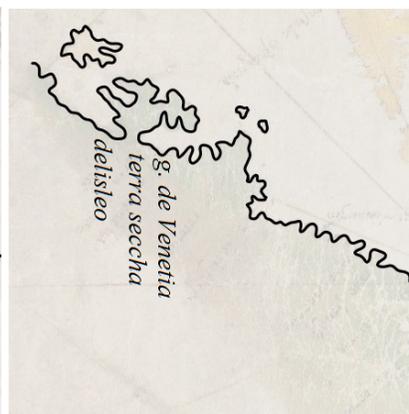
**Juan de la Cosa – 1500**



**King – Hamy – c. 1502 – 1504**



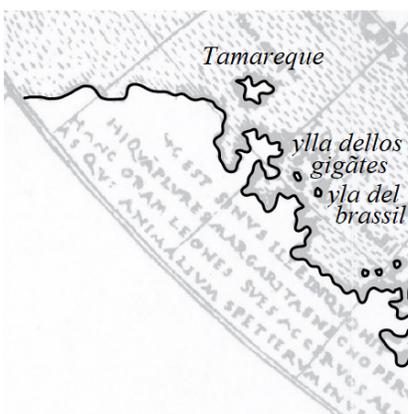
**Kunstmann II – c. 1502 – 1505**



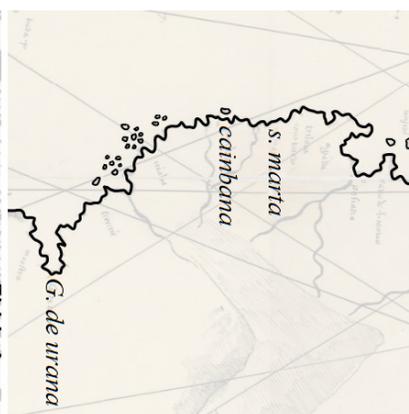
**Vesconte Maggiolo - 1504**



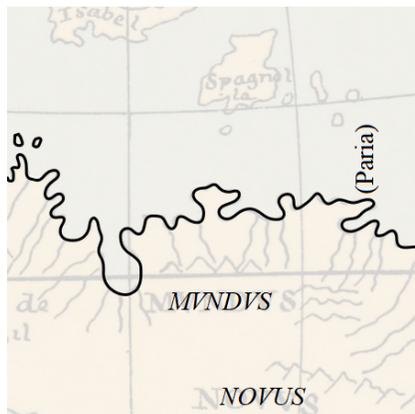
**Giovanni Mateo Contarini y Francesco Rosselli – 1506**



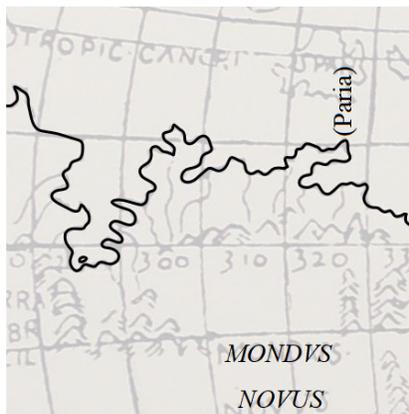
**Planisferio Pésaro (“Carta oliveriana”) – c. 1505 – 1508**



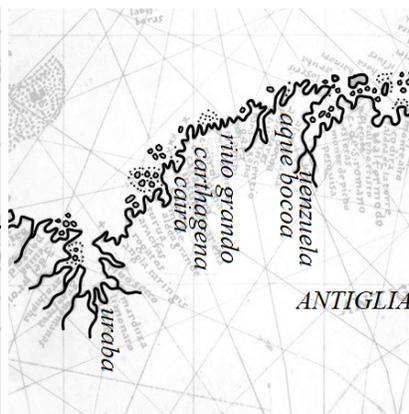
**Globo "Hunt - Lenox" - c. 1510**



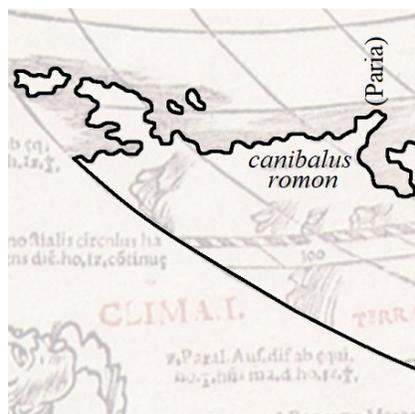
**Globus Jagellonicus - c. 1510**



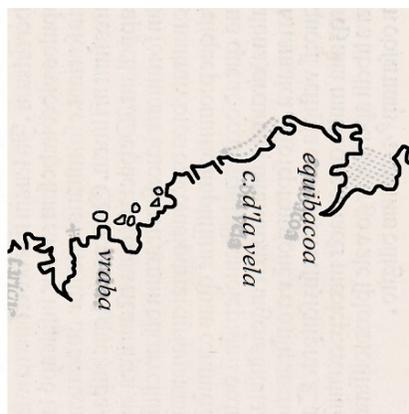
**Mapa Egerton 2803 XV  
Fol. 8a - c. 1510**



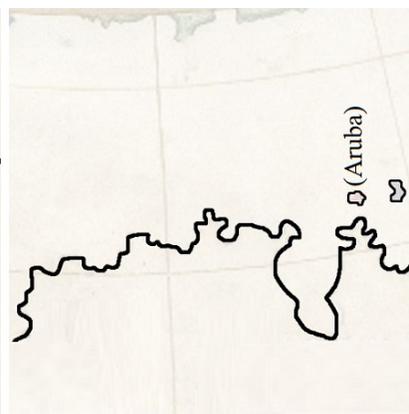
**Planisferio cordiforme de  
Bernardo Sylvanus - 1511**



**Mapa del Caribe de Pedro  
Martir de Angleria - 1511**



**Mapamundi azimuthal - polar  
de Vesconte Maggiolo - 1511**



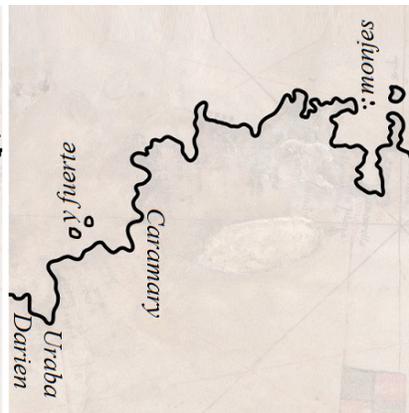
**Mapamundi octante Windsor  
(da Vinci) - c. 1514**

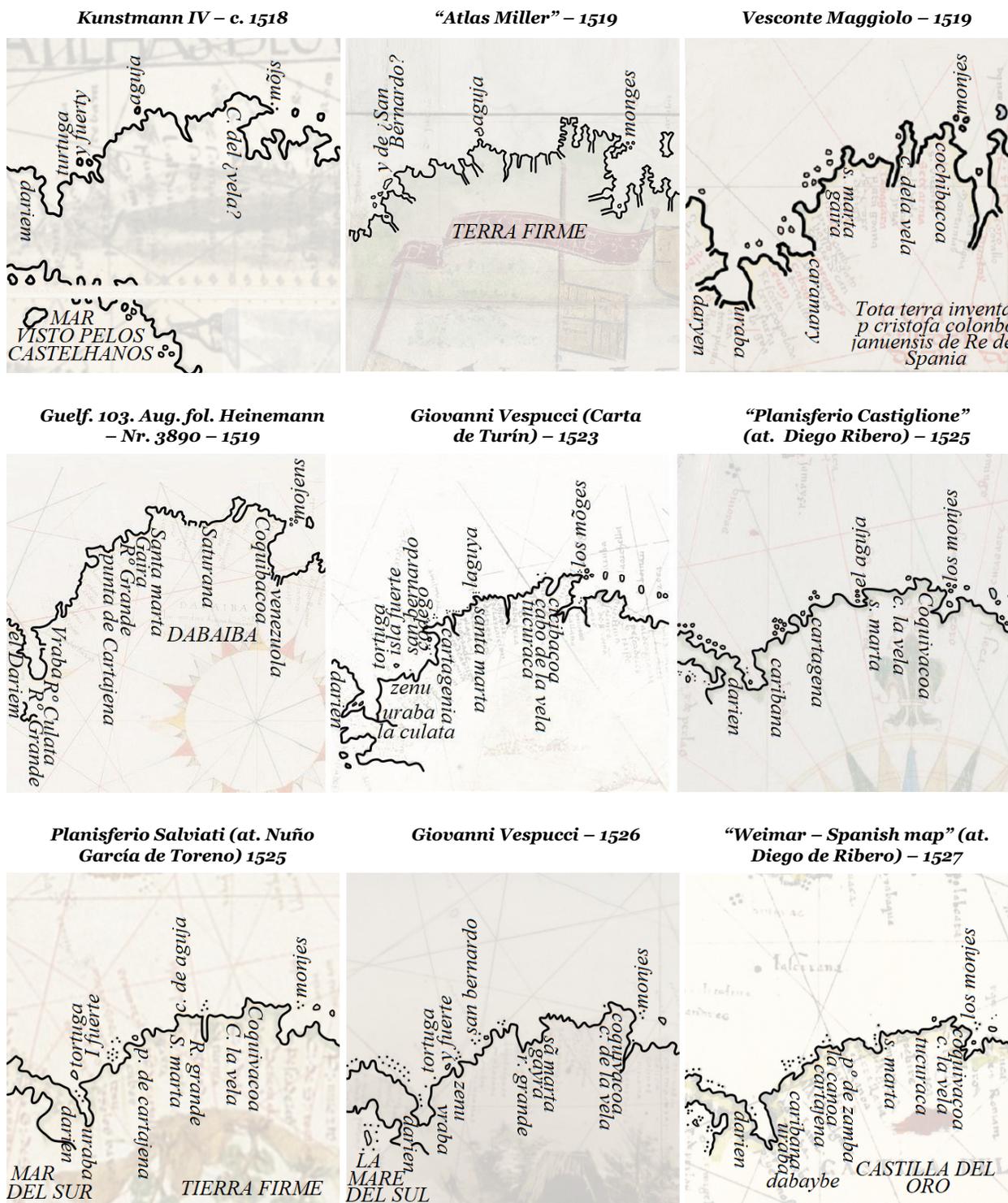


**Conde de Ottomanno  
Freducci - c. 1515**



**Vesconte de Maggiolo - 1516**





**Figura 2.** Cartografía ibero-italica.

**Fuente:** Planisferio de Juan de la Cosa de 1500 y “Mapa español de Weimar” de 1527.

Como el más temprano y el único vestigio de la cartografía española de principios del siglo XVI, los defensores de la autenticidad del mapa de Juan de la Cosa aseguran que este empezó su elaboración al

volver del viaje con Hojeda a mediados de 1500, y que lo concluyó a fines de 1501, antes de emprender su expedición con Rodrigo de Bastidas (Cerezo, 1994a, p. 26). Por el contrario, dadas algunas de sus características, detalles e informaciones, sus críticos lo han considerado una réplica de una obra original, incluso con fecha posterior a la que se dice que fue producido (Nunn, 1934).

En esta discusión, la representación de la península de la Guajira ocupa un lugar preponderante: la región aparece con su primitiva forma de árbol, en cuya copa vemos un estandarte que señala el límite de la tierra entonces descubierta, si bien el litoral se proyecta desde allí hacia el suroeste, tal como en 1499 los que iban con Hojeda habrían podido observar desde el cabo de la Vela.

Partiendo de la bandera hacia el este, encontramos sobre la península de la Guajira y el golfo de Venezuela los siguientes topónimos: mte s. eufemia, Soto de nerbos, C de la bela, agua da lago, almadraba, C. de espera, y veneçuela.

Harrisse (1892) propuso que el primero de estos nombres probablemente correspondía a las cumbres de la “Sierra Nevada de Citarma”, nombradas –según él– por Hojeda “Monte de Santa Eufemia” al visualizarlas desde la distancia (p. 332). Sin embargo, no se sabe que los castellanos hayan reconocido la Sierra Nevada de Santa Marta en el viaje de 1499, pues no hay referencias a este avistamiento en los testimonios acerca de esta expedición, como tampoco se menciona el dicho monte, que, adicionalmente, se sitúa en el mapa junto al cabo de la Vela, aun cuando la Sierra Nevada se encuentra a más de 200 kilómetros al suroeste.

Dada esta posición, el “Monte de Santa Eufemia” podría corresponder a alguna de las elevaciones de las serranías de Macuira o de Simarúa, entre 70 u 80 kilómetros al oeste del cabo de la Vela, y entre las cuales los cerros Palúa y Jibome alcanzan más de 700 metros de altitud.

De los seis topónimos restantes, solo reconocemos con seguridad *C de la bela y veneçuela*, si bien volveremos a encontrar *almadraba* en el mapa Egerton 2803 8a de c. 1510, dejando a *agua da lago* (eventualmente alguna de las bahías Portete, Honda u Hondita) y *C. de espera* (tal vez cabo Falso o punta Espada), como nombres que únicamente aparecen en el mapa de Juan de la Cosa.

Cerezo (1994a) apuntó que: “Más notable que la pretendida similitud que pueda apreciarse en el trazado costero de la carta con la realidad hasta las proximidades de Santa Marta, es el que Juan de la Cosa pintara Coquivacoa –o sea Guajira– como una península, cuando los testimonios de la expedición de Hojeda se refieren a ella como isla” (p. 30), a lo que podemos añadir la significativa ausencia del topónimo más importante que el cartógrafo debió inscribir sobre esta área, esto es, *Coquivacoa*.

A pesar de los esfuerzos de diversos investigadores (como Cerezo, 1993; Silió Cervera, 1995; Martín-Meras, 2000 y Varela, 2011) por confirmar la autenticidad y corroborar la conformidad histórica y geográfica del mapa de Juan de la Cosa, aún sigue teniendo vigencia la siguiente observación de Henry Harrisse (1892):

When we see so many names to which no meaning can be ascribed, although the letters, in a number of instances are legible, and that this imperfect nomenclature is also seen in regions which we know to have been visited by the cartographer whose name figures on the map, it becomes a question whether the manuscript chart preserved in the National Museum at Madrid is really an autograph of Juan de la Cosa, or a mere copy of the time, made by someone else (1892: 415).

Los más tempranos mapas de lo que aquí llamamos el patrón ibero-italico, que son el King-Hamy de c. 1502-1504, el Vesconte de Maggiolo de 1504, el Kunstmann II de c. 1502-1505 y el Contarini-Rosselli de 1506, comparten muchos elementos tanto en los perfiles como en la toponimia de la América del Sur, con los mapas pertenecientes al modelo lusitano-germánico.

Así, en ellos observamos la irregular fisonomía de árbol dada a la península de la Guajira, y en el caso del Kunstmann II, encontramos los topónimos *delisleo* y *terra seccha*, así como en el Contarini-Rosselli todavía vemos la imaginaria isla de Tamareque, que en este conjunto de mapas aparece dibujada por última vez en el Sylvanus de 1511.

Sin embargo, a partir del planisferio Pésaro de c. 1505-1508, la costa norte del actual territorio colombiano empieza a delinarse de una forma mucho más reconocible y conforme con la realidad geográfica e histórica de la región, incorporando el golfo del Darién y Urabá, y a partir de allí, los nombres que sobre el territorio dejaron las primeras exploraciones castellanas. Dicha toponimia, que desde el golfo de Urabá hasta el golfo de Venezuela se encuentra en algunos de los mapas más importantes de este grupo, se presenta en la tabla 1.

Aunque a veces deformados, difícilmente legibles, y en medio de indicaciones portulanas y de otros topónimos cuyo origen resulta incierto, en estas técnicas obras manuscritas encontramos ya los nombres que designan el golfo del Darién, Urabá, la *Culata* (puerto Colombia), *Dabaiba* y el río Grande (Atrato), la punta de Caribana, las islas Tortuguilla, Fuerte, San Bernardo, Barú, Codego (Tierra Bomba) y Arenas, el Sinú, *Caramairi* y su puerto de Cartagena, el cabo de la Canoa, la Galera de Zamba, el río Grande (Magdalena), Gaira, *Saturna* y el puerto de Santa Marta, la punta de la Aguja, *Yaharo*, *Tucuraca*, el cabo de la Vela, el puerto de Santa Cruz, las islas de los Monjes, Coquivacoa y Castilla del Oro.

En un contexto sociohistórico definido por los intereses económicos de los comerciantes e inversionistas italianos en España y Portugal, y por los intereses intelectuales de los cosmógrafos y cartógrafos de la Italia renacentista, el tráfico de información geográfica acerca del llamado nuevo mundo superó el control y las restricciones de las que fue objeto en la península ibérica, y alcanzó la península itálica, donde se produjeron los mapas manuscritos en los que vemos las más antiguas representaciones cartográficas existentes de la costa atlántica colombiana, desde la península de la Guajira hasta el golfo de Urabá, con su correspondiente toponimia.

Como hemos intentado exponer aquí, esta región, de enorme importancia históricogeográfica, es a su vez un elemento central (a veces pasado por alto) en el estudio de los mapas tempranos del continente americano, y en la diferenciación entre las cartografías alemana e italiana del nuevo mundo predominantes durante el primer cuarto del siglo XVI.

**Tabla 2.** Toponimia de la región *golfo de Urabá-Coquivacoa-golfo de Venezuela* en los mapas ibero-italicos, 1500-1525

<p><b>Pessaro c. 1505/08</b> cauo almaraco eboro maestro G. de urana serenie uiaba cambana s. marta cauo taiado trilana agiada pescaria cauo de s. romao</p>	<p><i>lampi gara</i> <i>paragana s. vincentio pescadares aque boca almadrana uenzuela</i></p> <p><b>Pedro Martir 1511</b> <i>uraba c. dla vela equibacoa</i></p> <p><b>Octante Da Vinci 1514</b> <i>Calata s. marta C.D. Grana Arboledo</i></p> <p><b>Freducci c. 1515</b> <i>dariem Anegado rio salado porto de los basos la tortuga y<sup>a</sup> fuerte y<sup>s</sup> de baru Arbos grande obonequela gudego tita</i></p>	<p>y de san bernardo caramari porto cartagena C. de la canua buchio delgado Rio grande S. marta tapipara guana yrna <i>tucuraga seturnia c. de vela lago de san gilli arenales la caletta coquibacua Iuiotos veneçuela</i></p> <p><b>Maggiolo 1516</b> <i>darien Rio basso tera plana aldea Uraba la goa asuera ¿...deria? ¿[isla] fue[rte]? tera popolada [¿Rescato?] [¿Arecife?] Ceunj ¿...de ...?</i></p>	<p><i>Tera alta Cabon Rio basso ...echa? Caramary [¿Cauo de can?] bas[so deg]ato p. de ca[nba?] Rio irade Ilegibles (3) [¿S. mar?]ia Ilegibles (5) t...ry ...agu? ...aro? Ilegibles (3) S[¿etear?]ma Ilegibles [2] [monta]nias [te]ra plana Unatos monjes</i></p> <p><b>Kunstmann IV c. 1518</b> <i>dariem G. do pimeg turtuga I. fuerty debam R. del C. m Sano aguja puerto daga</i></p>	<p><i>baldon... c. saldaga sam adriano C. del V...a C. de arlaz mojs</i></p> <p><b>Atlas Miller 1519</b> <i>debam y. dela...rnaldo de ju...dã aguja monges</i></p> <p><b>Maggiolo 1519</b> <i>daryen Rio basso tera plana aldea Uraba la goa asuera tera popolada Rescato Ceunj tera alta Cabon Buidico Caramary cauo de can basso degato p. de canba iraude gaira</i></p>	<p>S. maria s. croxe de tige pata goana tabagara Irua Rucuraca c. de la vela Setearma S. vicenty Cochibacoa Monjes</p> <p><b>Gulf. 103. Heinemann 1519</b> <i>el Dariem R<sup>o</sup> Grande R<sup>o</sup> Culata Uraba Dabaiba Punta das baxas Rescatt denu aldea reparata Cubon Samariappe punta de Cartagena p. Canbra c. ferti R<sup>o</sup> Grande Gaira Santa marta 3 eiguim Iario</i></p>	<p>paragonia Irna tucurucha Saturna La uella Lago desangill arenales la Calletta Coquibacoa mojens Unoto <i>venezuela Castigia del Oro</i></p> <p><b>Castiglione 1525</b> <i>darien Caribana Cartagena el aguja s. marta c. la vela Coquivacoa los Monjes</i></p>
--	--	--	---	--	--	---

Fuente: Mapas Ibérico-italicos, 1500-1525

## Bibliografía

- Amado, J. y Figueiredo, L. (2001). *Brasil, 1500, quarenta documentos*. Editora Universidade de Brasilia.
- Cerezo, R. (1993). La carta de Juan de la Cosa (II), *Revista de Historia Naval*, 42, año XI, 21-44.
- Cerezo, R. (1994a). La carta de Juan de la Cosa (III), *Revista de Historia Naval*, 44, año XII, 21-37.
- Cerezo, R. (1994b). *La cartografía náutica española en los siglos XIV, XV y XVI*. CSIC.
- Enciso, M. F. de. (1519). *Suma de geographia que trata de todas las partidas y provincias del mundo*. Jacobo Cronberger.
- Fernández-Armesto, F. (2007). Maps and Exploration in the Sixteenth and Early Seventeenth Centuries. En D. Woodward (Ed.), *The History of Cartography III, Cartography in the European Renaissance*. The University of Chicago Press.
- Fernández de Navarrete, M. (1853). *Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV*, Tomo I. Imprenta Nacional.
- Fernández de Navarrete, M. (1859). *Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV*, Tomo II. Imprenta Nacional.
- Fernández de Navarrete, M. (1880). *Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV*, Tomo III. Moya y Plaza.
- Fernández de Oviedo, G. (1851). *Historia General y Natural de las Indias, islas y tierra firme del Mar Océano*, I. Real Academia de la Historia.
- Fernández de Oviedo, G. (1852). *Historia General y Natural de las Indias, islas y tierra firme del Mar Océano*, II. Real Academia de la Historia.
- Fernández de Oviedo, G. (1853). *Historia General y Natural de las Indias, islas y tierra firme del Mar Océano*, III. Real Academia de la Historia.
- Harrisse, H. (1892). *The Discovery of North America, a Critical, Documentary, and Historic Investigation*. Henry Stevens and Son.
- Martin-Meras, M. (2000). La carta de Juan de la Cosa: interpretación e historia, *Monte Buciero* 4, 71-85.
- Mártir, P. (1989). *Décadas del Nuevo Mundo*. Ediciones Polifemo.
- Montojo, P. (1892). *Las primeras tierras descubiertas por Colón, ensayo crítico*. Impresores de la Real Casa.
- Nunn, G. (1934). *The mappemonde of Juan de la Cosa: a critical investigation of its date*. George H. Beans Library.
- Real Academia de la Historia (1879). *Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas de América y Oceanía*, Tomo XXXI. Imprenta de Manuel G. Hernández.

Real Academia de la Historia (1892). *Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas de ultramar*, Segunda Serie, Tomo 7, I, *De los pleitos de Colón*. Impresores de la Real Casa.

Real Academia de la Historia (1894). *Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas de ultramar*, Segunda Serie, Tomo 8, II, *De los pleitos de Colón*. Impresores de la Real Casa.

Roukema, E. (1959). Some Remarks on the La Cosa Map, *Imago Mundi*, 14, 38-54.

Silió Cervera, F. (1995). *La carta de Juan de la Cosa, análisis cartográfico*. Fundación Marcelino Botín – Instituto de Historia y Cultura Naval.

Zubiri, M. T. (2002). Gobierno y perleros en la costa venezolana a inicios del siglo XVI. En G. Dalla (Ed.), *Conflicto y violencia en América, VIII Encuentro – Debate América Latina ayer y hoy*. Universidad de Barcelona.